

## INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD LÍNEAS DE EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL

*Estrella Romero*

Estrella Romero es profesora Titular de Psicología de la Personalidad en el Departamento de Psicología Clínica y Psico-biología de la Universidad de Santiago de Compostela (Campus Sur, 15782-Santiago de Compostela).

### **Introducción: un poco de historia. De la crisis al optimismo de los 80**

La psicología de la personalidad es una disciplina compleja,

en la que convergen diferentes tradiciones de pensamiento, teóricas y metodológicas, y tiene una historia densa, repleta de vaivenes y controversias. Esta historia ya ha sido abordada por numerosos autores, que han desgranado sus orígenes, etapas y momentos clave (p.ej., Ibáñez y Galdón, 1985; Pelechano, 1993; McAdams, 1997; Winter y Barenbaum, 1999).

No es el objetivo de este trabajo detallar esa historia, que tantas veces ha sido escrita. En este artículo pretendemos analizar la evolución reciente de la investigación en personalidad, y reflexionar sobre su situación actual y sus futuros posibles. No obstante, y a modo de contextualización, cabe recordar que, en general, se reconoce la década de los 30 como un momento de eclosión y definición de la disciplina; en ella se produce una suerte de "fundación oficial". Algunos autores califican esta época como el "nacimiento" de la psicología de la personalidad (véase, por ejemplo, McAdams, 1994), aunque, en realidad, el estudio de la personalidad tiene un pasado mucho más largo (véase, por ejemplo, Pelechano, 1993) y las aportaciones de Allport o Murray sirven más bien para "institucionalizar" este campo de conocimiento. El manual de Allport se considera como un "acta" fundacional, que tenía como intención definir la psicología de la personalidad. Este libro sistematiza la idea de personalidad como una organización dinámica y única, en constante inter-

acción con el medio; una idea que, aunque con matices diferentes, también enfatizó Murray.

A partir de los años 40, la psicología de la personalidad vive su momento de consolidación y expansión. Además de las aportaciones que se realizan desde la clínica (Rogers, Kelly), se genera abundante investigación desde los grandes modelos factoriales (Cattell, Eysenck), se acentúa el interés por la medición y se desarrollan programas de trabajo sobre dimensiones específicas de la personalidad (ansiedad, autoritarismo, motivación de logro). Esta fue una etapa muy activa, aunque a finales de los años 50 ya se adivinan sombras de crisis. Diferentes autores denunciaban la fragilidad y la trivialidad de la investigación (Eriksen, 1957; Jensen, 1958; Blake y Mouton, 1959). Por otra parte, fuera de la psicología de la personalidad, la psicología social experimental ganaba terreno y, en la clínica, el neoconductismo extendía su influencia, centrando la mirada en los condicionantes ambientales que provocan y mantienen la conducta, y desdeñando los constructos tradicionales de personalidad. A todo esto hay que añadir que, fuera del ámbito estrictamente académico, los movimientos sociales y culturales de los años 60 tampoco eran especialmente favorables a la identificación de "tipos" de personas ni al estudio de las diferencias individuales más estables.

Así las cosas, desde finales de los 60, toma forma la llamada "crisis" de la psicología de la personalidad. Un vector de la crisis estuvo en la voz de Carlson (1971), quien se preguntaba dónde había quedado la persona en la investigación sobre personalidad. De acuerdo con esta autora, la psicología de la personalidad se había entregado al estudio de miniconstructos, se había quedado atomizada en resultados insustanciales y en métodos muy estrechos. Esto la había hecho perder el "norte" de organización, complejidad y pensamiento organísmico que había marcado la identidad de la disciplina.

Pero mucho más impacto tuvo otro vector "crítico", de signo diferente: fue el planteamiento de Mischel (1968) en un libro de título inocente (*Personalidad y Evaluación*), que socavaba la idea de la consistencia y atacaba al propio concepto de rasgo, un concepto que había sido central en gran parte de las teorías e investigaciones sobre personalidad. El tema no era nuevo, pero el clima situacionista le hizo tener un calado muy amplio. Los ataques a la consistencia agitaron a la psicología de la personalidad y durante más de una década se sucedieron los debates internos; la psicología de la personalidad quedó sumida en la autoduda, y fueron muchas las réplicas y contrarréplicas que ocuparon las páginas centrales de las publicaciones. No sólo se produjo una especie de estancamiento interno y de cuestionamiento de la propia identidad, sino que el estatus de la psicología de la personalidad en relación con otras áreas también se resintió; muchos psicólogos cognitivos, sociales y clínicos parecieron dispuestos a aceptar las noticias que cuestionaban el

interés de la personalidad para la predicción y explicación de la conducta.

A partir de los años 80, se observan signos de recuperación. El debate se fue disipando, y, sin negar la importancia de las situaciones, se mostró que las variables personales no podían ser ignoradas. La psicología de la personalidad parecía haber remontado con dignidad su etapa más crítica y, lejos de la inseguridad de los 70, se desarrollaron líneas de trabajo muy variadas, que dieron un nuevo empuje a este campo.

Por una parte, los rasgos resurgen. Los detractores del rasgo iban a tener que resignarse con una conclusión que se iba a repetir hasta la saciedad: en palabras de Epstein (1977) los rasgos estaban vivos y bien vivos. Es en estos años cuando se va consolidando el modelo de cinco factores que, ya en esta década, alcanza una difusión amplia. El estudio de descriptores léxicos converge con el estudio de cuestionarios, y Costa y McCrae se convertirán en abogados fervientes de la estructura pentafactorial. Estos autores despojan a los "cinco" de los matices cognitivistas/constructivistas de la tradición léxica y defienden una versión "genotípica" de los rasgos como entidades internas, estables, endógenas y determinadas biológicamente.

Precisamente, en consonancia con esta forma de entender los rasgos, los años 80 reavivan los estudios de la genética conductual. Se difunden estudios de gemelos y de adopciones que intentan deslindar la proporción de varianza en los rasgos que se debe a los genes y al ambiente. Y ya en esta época aparecen resultados llamativos, que darían mucho que hablar en la década siguiente, como la escasa influencia del ambiente familiar compartido y la heredabilidad no sólo de la personalidad, sino también de variables ambientales, como el clima familiar o los sucesos vitales (Plomin, Chipuer y Loehlin, 1990). El interés por la dimensión biológica del ser humano también se plasma en los enfoques evolucionistas, que asoman ahora con cierta visibilidad, y que apelan a los conceptos darwinianos para explicar diferentes aspectos del funcionamiento personal (Gangestad, 1989; Kenrick, 1989).

Paralelamente al auge de los rasgos, de la genética, la psicobiología y el evolucionismo, las aproximaciones socialcognitivas también se consolidan. Distintos investigadores fueron derivando desde el conductismo hacia el cognitivismo y el interaccionismo, e intentaron buscar las unidades cognitivas (expectativas, esquemas, guiones, categorías, creencias...) que dan lugar a una interpretación particular de las situaciones, generando coherencias y regularidades en el comportamiento. Tras la crisis de la consistencia, Mischel, Bandura y otros muchos autores (Cantor, Dweck, Higgins, Markus...) desarrollan en estos años una alianza entre psicología cognitiva, psicología social y psicología de la personalidad y, en palabras difundidas por Cantor (aunque recogidas de Allport) intentan aclarar lo que las personas "hacen", y no simplemente qué características "tienen".

Otra de las notas características de los 80 fue el desarrollo de las llamadas "unidades de nivel intermedio" (Buss y Cantor, 1989). La motivación re-emerge; pero, tras la decadencia de los modelos de reducción del impulso, el concepto de meta adquiere protagonismo (Pervin, 1989). Alrededor de este concepto, diferentes autores proponen unidades de análisis que se sitúan a medio camino entre las disposiciones generales y los actos específicos. Son unidades de carácter cognitivo-motivacional, que intentan captar la vida intencional de las personas en sus contextos cotidianos. Es el caso de las "preocupaciones actuales" de Klinger (1977), las "tareas vitales" de Cantor y Kihlstrom (1987), los "proyectos personales" de Little (1983) y los "afanes personales" de Emmons (1989).

Junto con la motivación, los 80 redescubrieron otros "grandes" temas, como las emociones y el sí mismo. Ambos habían estado presentes desde los inicios de la psicología, pero habían sido arrinconados por diferentes razones, como la concepción cognitivista de las emociones (fenómenos secundarios, postcognitivos) o el modelo de ciencia neopositivista que rehuía el mundo interno y autoconsciente. Liberada de los corsés de otras épocas, la psicología de la personalidad atiende cada vez más a la dimensión emocional del ser humano, y a los procesos relacionados con el sí mismo, que parecen desempeñar un papel crucial en la integración de la personalidad y en la regulación de la conducta (Higgins, 1987; Markus y Nurius, 1986).

Otra de las tendencias que definen el sentir de estos años es la búsqueda de métodos diversos para captar la coherencia de la personalidad. Algunos autores insistieron en la necesidad de desarrollar estudios longitudinales. Seguir a los sujetos a lo largo del tiempo permitiría estudiar las transacciones entre persona y ambiente e identificar los patrones (coherentes) de estabilidad y cambio (Caspi, 1989). En una psicología de la personalidad autoconfiada, otros autores reivindican, con voz alta, el acceso a la individualidad, y proponen estrategias idiográficas para estudiar a "la persona". Por ejemplo, el auge de las narrativas en diversas ciencias sociales llega a la psicología de la personalidad, y diferentes autores proponen traspasar los límites de la metodología cuantitativa más tradicional, y abrir las puertas a técnicas psicobiográficas y a narrativas de vida. Las aportaciones de McAdams (1985) sobre las llamadas "historias de vida" se dejan oír en esta década y el libro de Runyan (1982), *Life histories and psychobiography*, también deja constancia de este interés. En general, diferentes investigadores reclaman un mayor pluralismo metodológico, que se ajuste a las complejidades de nuestro objeto de estudio y que permita recuperar las propuestas de los viejos personólogos.

Finalmente, no puede dejar de citarse la vertiente más pragmática de la disciplina. Si la psicología de la personalidad se reafirma, entonces es el momento de desarrollar sus posibilidades para explicar e intervenir sobre los aspectos más relevantes del mundo social. La salud es uno de esos ámbitos, muy productivo durante los 80 (véase, por ejemplo, la revisión de Monsalve, 1994); un amplio cuerpo de investigaciones sobre personalidad y salud (p.ej., "tipos" asociados a enfermedades específicas; mecanismos que median entre personalidad y enfermedad; personalidades salutogénicas) despegan en esta década (Antonovsky, 1987; Grossarth-Maticek et al., 1988; Kobasa, Maddi y Kahn, 1982). Otro gran campo de aplicaciones es el de las organizaciones. Tras el escepticismo de los 70, los psicólogos organizacionales volvieron los ojos hacia la personalidad, conscientes de que ésta podía predecir criterios tan importantes como el rendimiento y la satisfacción laboral (Hogan, 1993).

Este optimismo no sólo se experimenta en el mundo norteamericano. En Europa, los efectos de la guerra, la postguerra y el éxodo a Estados Unidos habían traído más sombras que luces a la psicología de la personalidad. Sin embargo, desde finales de los 70, se encuentra una presencia mayor de autores europeos en la escena internacional. En 1982 se instituye formalmente la *European Association of Personality Psychology*, con el objetivo de promover y desarrollar la psicología de la personalidad en Europa; en 1987 aparece el primer número del *European Journal of Personality*, la revista vinculada a dicha asociación. Así mismo, en 1980 comienza su andadura, de la mano de Eysenck, otra revista europea relevante para nuestra disciplina: *Personality and Individual Differences*.

Al final de la década de los 80, los viejos manuales, como el de Borgatta y Lambert (1968) ya no reflejaban adecuadamente el estado de la psicología de la personalidad. El *Handbook* editado por Pervin (1990) ofrecía una psicología de la personalidad moderna, activa, con múltiples intereses e interconectada con otras disciplinas. Al final de ese volumen, Pervin (p. 725) se preguntaba a qué ritmo progresaría la psicología de la personalidad en los próximos años, y si habría que esperar otros 20 para un nuevo manual. Durante los 90, la vitalidad de la investigación no decayó, y el propio Pervin, en menos de una década, dirigió una nueva edición del *Handbook* (Pervin y John, 1999).

### **Intereses e investigación en psicología de la personalidad durante los 90**

Trazar la situación de la psicología de la personalidad en años tan recientes como los 90 no es una tarea fácil. Falta perspectiva; por ello, es difícil definir el "perímetro" de la disciplina e identificar las líneas que decaen o que se desarrollan.

No obstante, una de las formas posibles de examinar qué fue de la psicología de la personalidad desde finales de los 80 es examinar la evolución de textos tan influyentes como el *Handbook* que acabamos de mencionar. Editar un manual de estas características supone, en alguna medida, definir un campo, identificar representantes de especial relieve, delimitar las áreas más representativas, acotar las más prometedoras... Por supuesto, en estas decisiones, los juicios y las preferencias del editor desempeñan un papel crucial, y los contenidos pueden no ser totalmente representativos del trabajo que se desarrolla. No obstante, dada la enorme difusión de este tipo de publicaciones, al menos sí nos valen para conocer la "imagen" que se está proyectando de la disciplina, tanto hacia adentro (el espejo en que se miran muchos psicólogos de la personalidad) como hacia fuera: qué visión recibe la psicología (u otras ciencias) de nuestra parcela de conocimiento. Además, probablemente este tipo de textos contribuyen a definir qué temas "interesan" y, por tanto, qué temas tendrán más "impacto"; algo que, cada vez más, los investigadores se ven obligados a considerar cuando eligen campos de trabajo, de forma que los propios manuales contribuyen a moldear las tendencias de investigación de una disciplina.

Pues bien, si comparamos la segunda edición de Pervin y John (1999) con la primera de Pervin (1990), nos encontramos con temas que se mantienen, otros que desaparecen y algunos que se introducen ahora por primera vez. El manual, en sus dos ediciones, se estructura en tres partes (junto con una primera de introducción histórica y una final de recapitulación): 1) perspectivas teóricas; 2) conexiones con otros campos y 3) áreas fundamentales de investigación.

En el apartado de perspectivas teóricas, se mantienen el psicoanálisis (en ambos casos con la visión "modernizada" que intenta aportar Westen), los "cinco grandes", la postura socialcognitiva a la que acabó derivando Mischel y el interaccionismo dinámico de Magnusson. Desaparecen la perspectiva de Cattell, la teoría cognitivo-experiencial de Epstein y un capítulo dedicado a diversos planteamientos cognitivo-motivacionales (metas, estrategias, autorregulación); éste es sustituido por el marco, más integrado, de Bandura y su "pensamiento y acción". Es significativa la incorporación, dentro del apartado de teorías, de dos capítulos adicionales: uno dedicado al evolucionismo (una corriente a la que, además, se hace referencia constante en el libro) y otro a la postura específica de Costa y McCrae: lo que ahora denominan "teoría de cinco factores". Así pues, tenemos dos capítulos dedicados a los "cinco". Esto nos ofrece una idea de la rápida progresión que vivieron durante los 90; y nos señala la división, cada vez más perceptible, entre las versiones léxicas y la perspectiva propia, con más compromisos teóricos, de Costa y McCrae.

Menos cambios se aprecian en “conexiones con otros campos”: genética, desarrollo psicosocial, aspectos culturales, psicopatología y psicobiología son los temas fundamentales. Sólo desaparece un capítulo sobre psicoterapia, tema que ahora sólo se trata, ligeramente, en el capítulo de psicopatología. En todo caso hay que tener en cuenta que, aunque los temas se repiten, los contenidos y sus autores no son idénticos. Eysenck, con su perspectiva psicobiológica, ha sido sustituido por el modelo de Gray. El capítulo dedicado a psicopatología también cambió de protagonista: Millon y los trastornos de la personalidad han dejado paso a una discusión más general sobre personalidad y psicopatología; eso sí, tomando como centro (una vez más) al modelo de cinco factores.

En cuanto a la sección de áreas de investigación, se mantienen el sí mismo, el inconsciente cognitivo, atribución, motivación, emoción y salud; desaparecen algunos temas como personalidad y política, la experiencia privada, o los aspectos relacionados con el género. Algunos temas también se transforman; por ejemplo, en la primera edición la motivación era tratada desde una perspectiva clásica, en la línea de McClelland; en la segunda edición, ese espacio es ocupado por Little, los proyectos personales, y, en general, las “unidades de nivel intermedio” que fueron mencionadas en el apartado anterior. Otros temas se introducen ahora, tales como los rasgos temperamentales, los modelos circunplejos sobre la conducta interpersonal y las narrativas/historias de vida de McAdams.

Esto último es especialmente llamativo, dado que en la primera edición los enfoques narrativos apenas habían sido mencionados; sólo se abordaban, tímidamente, algunas propuestas hermenéuticas, y básicamente como curiosidades postmodernas. En ningún momento se aludió a McAdams. Así pues, parece que la perspectiva de este autor es una de las que, en términos de visibilidad, consiguió más ganancias durante la última década. Desde luego, su texto *The Person*, que aparece a principios de los 90, no pasó desapercibido (véase, por ejemplo, Wiggins y Pincus, 1992); en él, a diferencia de los libros de textos clásicos, la persona es el centro de gravedad, y las narrativas se contemplan como una aproximación crucial para entender la unidad, integración y sentido en la vida de los individuos. A lo largo de los 90, McAdams ha continuado con su difusión de las historias de vida, como vehículos que transportan la identidad construida, y que organizan el pasado, el presente y el futuro en un relato coherente.

En definitiva, los cambios que experimenta el *Handbook* muestran temas que decaen y otros que están en alza. Vemos como, con el fallecimiento de sus autores, los modelos de Cattell y Eysenck son retirados del manual (a pesar de que sus escuelas no han desaparecido), a favor de los “cinco”. El auge de éstos es evidente; no sólo por el espacio que se les asigna específicamente, sino porque las alusiones al modelo son

muy numerosas. Algo semejante ocurre con el evolucionismo, al que ahora hacen referencia muchos autores que participan en el manual. Por supuesto, quedan resistentes, como Bandura (1999) quien, en su capítulo, acusa a los evolucionistas de rigidez y dogmatismo ciego. No obstante, en diversos temas como psicoanálisis, unidades motivacionales, emociones o incluso en el sí mismo, los autores toman al evolucionismo como una referencia constante. En general, rasgos y enfoques biológicos parecen haberse situado en buena posición en la psicología de la personalidad de los 90. Quizás como reacción, también los enfoques socialcognitivos han tomado posiciones, y hasta parecen reavivarse entre “rasguistas” y “socialcognitivistas” ciertas tensiones que recuerdan a los 70 (véase también Cervone y Shoda, 1999). Por otra parte, las nuevas unidades motivacionales, más flexibles y contextualizadas, se consolidan como alternativa a los “motivos” de la tradición de Murray; y las narrativas (o, para ser más exactos, las “historias de vida” de McAdams) también consiguen hacerse oír.

Así pues, parecen afianzarse tendencias que ya encontrábamos en los 80. Los temas de entonces no eran meros tanteos de una época entusiasta, sino que consiguieron sostenerse durante la década siguiente. Estas mismas conclusiones se pueden extraer si se examinan otro de los manuales más difundidos durante los años 90: el de Hogan, Johnson y Briggs (1997), que nace, en palabras de Hogan, para “celebrar el renacimiento de la psicología de la personalidad” (p. xxiv). El evolucionismo, como reconoce el prefacio, ocupa un lugar especial (de hecho, dos capítulos se dedican enteramente a él); unidades motivacionales intermedias, psicobiología, emociones, el sí mismo, salud, psicopatología, estudios de vidas y, sobre todo, rasgos (muy especialmente los “cinco”) son otros temas que dan forma al libro.

En definitiva, durante los 90, la psicología de la personalidad creció como un área productiva, que ganó respetabilidad y atrajo e a investigadores de otros campos.

No obstante, a pesar de esta productividad, y a pesar de que los temas y los métodos que interesan a los psicólogos de la personalidad parecen diversos, ello no quiere decir que todos reciban igual atención. De hecho, algunas revisiones de la investigación publicada durante los 90 nos han mostrado el predominio de ciertos contenidos y, sobre todo, el predominio de ciertos métodos.

Endler y Speer (1998) revisaron la investigación publicada entre 1993 y 1995 en cinco revistas importantes; tres de ellas estadounidenses: *Journal of Personality*, *Journal of Research in Personality* y *Journal of Personality and Social Psychology* (sección dedicada a procesos de personalidad y diferencias individuales), y dos europeas: *European Journal of Personality* y *Personality and Individual Differences*. Se examinaron los contenidos y las características metodológicas de todos estos artículos y se encontró que, si bien aparecían temas heterogéneos como

emoción/motivación, cognición social, psicobiología y salud, los rasgos son preponderantes (un 32% de los artículos) respecto a otros temas, especialmente en las revistas europeas (55% en el *European Journal* y 34% en *Personality and Individual Differences*). Cuando se examina qué rasgos se estudian, en todas las revistas, salvo en *Personality and Individual Differences*, los “cinco” son dominantes.

En cuanto a metodología, las muestras más frecuentes en los artículos (un 58%) eran universitarias, las técnicas de evaluación más utilizadas eran cuestionarios (88% de los artículos) y los análisis estadísticos más recurridos eran correlaciones (75.5%). Además, la mayoría de los trabajos son transversales (sólo un 3% de longitudinales). En comparación con revisiones previas (como la de Carlson, 1971, o la más reciente de Endler y Parker, 1991), la proporción de muestras universitarias parece bajar y aumentan las muestras de adultos de la población general, aunque el dominio de las muestras de universitarios todavía es amplio. El *Journal of Personality and Social Psychology* es el que aglutina más estudios con metodologías diversas y costosas (diseños longitudinales, entrevistas, diarios, informes de terceros...), aunque la tónica general indica que los cambios son lentos. Esta es la conclusión que se deriva también de otras revisiones publicadas en los 90, que presentan los estudios “modales” como estudios transversales, centrados en cuestionarios y estudiantes (Mallon, Kingsley, Affleck, Tennen, 1998; Sherman et al., 1999; Holaday y Boucher, 1999).

Con el fin de comprobar si la “fotografía” de Endler y Speer, en los años 1993-95 se mantiene en la actualidad, y con el fin de conocer cómo han evolucionado en estos últimos años los contenidos y métodos de investigación, realizamos una revisión semejante a la de estos autores, pero en un período más reciente: de enero de 2000 a junio de 2001. Los resultados se detallan a continuación.

### **Una mirada a la investigación reciente**

Para facilitar la comparación de los resultados, se siguió básicamente el esquema de trabajo de Endler y Speer (1998). Revisamos el *Journal of Personality* (en adelante, JP), *Journal of Research in personality* (JRP), la sección “procesos de personalidad y diferencias individuales” del *Journal of Personality and Social Psychology* (JPSP: PPID), el *European Journal of Personality* (EJP) y *Personality and Individual Differences* (PAID).

Por supuesto, hay que admitir que estos no son los únicos cauces donde publican los psicólogos de la personalidad. Algunas revistas importantes, como *Personality and Social Psychology Bulletin* o *Personality and Social Psychology Review* no fueron revisadas por las dificultades para separar contenidos de psicología de la personalidad y de psicología

social. Por otra parte, muchas revistas en lengua no inglesa contienen publicaciones de personalidad. Así mismo, no es infrecuente encontrar artículos sobre personalidad en revistas de psicopatología (*Journal of Abnormal Psychology; Journal of Personality Disorders*), psicología evolutiva (*Developmental Psychology*), transcultural (*Journal of Cross-Cultural Psychology*) y de la salud (*Health Psychology*). En cualquier caso, también es cierto que las revistas elegidas probablemente son las leídas por un mayor número de psicólogos de la personalidad, y son un buen indicativo de la psicología de la personalidad más “consumida” e influyente. Analizar qué se publica en ellas nos servirá para otear algunas tendencias actuales en temas y formas de investigar.

Codificamos, siguiendo el esquema de Endler y Speer (1998): a) el contenido<sup>1</sup>; b) tipo de sujetos participantes en los estudios y c) fuentes de datos<sup>2</sup>. Además, para cada estudio, se realizó una caracterización “gruesa” de su orientación metodológica: por una parte, estudios experimentales (habitualmente, estudios de laboratorio que implicaban manipulación de variables) y, por otra, estudios “correlacionales”. De este modo intentamos tener una panorámica general del grado de adscripción a las “dos psicologías”, tan traídas y llevadas a lo largo de la historia de nuestra disciplina. Dentro de los correlacionales, se distinguió entre aquellos que se limitan a recoger información en un momento del tiempo (transversales) y aquellos que realizan algún tipo de seguimiento de los sujetos (longitudinales). Para realizar las categorizaciones, en principio acudimos a la información proporcionada por la base de datos PsyclNFO (básicamente, título, abstract y descriptores); cuando esta información no era suficiente (lo cual ocurrió en más de un 25% de los casos), se recurrió al texto completo.

---

<sup>1</sup> En esta categorización introdujimos algunos cambios respecto a Endler y Speer. Por ejemplo, se dividió la categoría “Emoción y motivación” en dos. Aunque emoción y motivación son campos con un cierto grado de solapamiento, creímos conveniente deslindarlas para conocer la presencia de una y otra en la investigación actual. En los últimos años, han crecido áreas como dimensiones del afecto (emoción) y metas (motivación); unirlos en una misma categoría daba lugar a una “cajón” demasiado heterogéneo, que impediría conocer el espacio ocupado por unas y otras. En otros casos, varias categorías deslindadas por Endler y Speer, como “autoconcepto” y “autoestima” fueron incluidas en una más amplia (en este caso, el sí mismo).

<sup>2</sup> A diferencia de Endler y Speer (1998), no codificamos los tipos de análisis estadísticos; nuestros objetivos son más generales (conocer tendencias metodológicas amplias), y no tanto examinar las herramientas más específicas utilizadas en los estudios.

Siguiendo también el patrón de Endler y Speer, comparamos las revistas norteamericanas y europeas. Se ha discutido a menudo si en Europa, la psicología (y en particular la psicología de la personalidad) tiene características diferenciales respecto a Estados Unidos (Allport, 1955; Drenth, 2000; Ibáñez y Monsalve, 1996). Por ejemplo, ya es clásica la discusión de Allport (1955) sobre una psicología norteamericana "lockeana", ambientalista, atomista, más pragmática y con más énfasis en los roles sociales, y una psicología europea "leibnitziana", organísmica, que enfatiza las fuerzas internas y la actividad del sujeto. Algunos estudios que revisan la investigación en personalidad encuentran que en Europa han arraigado más los rasgos, y las perspectivas estructurales y psicobiológicas; en general, las características más estables; en Estados Unidos se encuentra más receptividad a los aspectos procesuales y cambiantes (Thomae, 1990). Como señalé en líneas anteriores, los propios Endler y Speer (1998) encontraron que los rasgos eran más dominantes en las revistas europeas que en las estadounidenses. En la presente revisión, se intenta comprobar si estas tendencias se mantienen, y si son definitorias de la investigación más actual.

### **Áreas de contenido**

En la Tabla 1 se presentan los resultados sobre contenido. Los trabajos podían ser asignados a varias categorías, de forma que los porcentajes suman más de 100; por ejemplo un estudio sobre neuroticismo y enfermedad cardiovascular se categorizaría en "rasgos" y también en "salud"; un estudio sobre correlatos electroencefalográficos de la extraversión se incluiría en "rasgos" y en "aspectos psicobiológicos". En la tabla se presentan las categorías más frecuentes (presentes en más del 1% del total de artículos).

En líneas generales, se mantienen las tendencias identificadas por Endler y Speer hace algunos años. Los rasgos parecen tener bien establecida su hegemonía: el porcentaje total de artículos sobre rasgos es de un 39.6% (incluso algo superior al de Endler y Speer, que era un 32%). Los otros tres temas que encabezan nuestra lista también coinciden con los de estos autores. Así, el desarrollo y validación de escalas (de contenido muy diverso) ocupa el segundo lugar. El apogeo de los temas relacionados con la salud se refleja en el tercer puesto de la lista; también en esta categoría los temas son muy diversos: entre ellos, implicación en conductas de prevención y cuidado de la salud; afrontamiento en contextos de enfermedad; ira/hostilidad/tipoA y enfermedad coronaria; lugar de control en el ámbito de la salud; los beneficios de saber perdonar (*forgiveness*) o la capacidad de los rasgos para predecir el estado de salud a largo plazo. El cuarto lugar es ocupado por las emociones, con temas tales como los determinantes del afecto positivo y

negativo, autorregulación emocional, variabilidad del estado de ánimo en la vida diaria y modelos circumplejos sobre el afecto.

**Tabla 1**  
Áreas de contenido más representadas en cinco revistas de personalidad  
(enero 2000-junio 2001)

	TOTAL	JP	JRP	JPSP: PPID	EJP	PAID	REVISTAS EEUU	REVISTAS EUROPEAS
Número de artículos	505	55	46	76	43	285	177	328
RASGOS	39.6% (200)	41.81% (23)	17.97% (16)	23.68% (18)	72.09% (31)	42.8% (122)	32.2% (57)	46.64% (153)
DESARROLLO/ VALIDACIÓN DE ESCALAS	11.08% (56)	7.27% (4)	4.34% (2)	7.89% (6)	6.97% (3)	14.38% (41)	6.77% (12)	13.41% (44)
SALUD	8.51% (46)	10.9% (6)	4.34% (2)	5.26% (4)	6.97% (3)	10.87% (31)	6.77% (12)	10.36% (34)
EMOCIÓN	7.52% (38)	3.63% (2)	8.69% (4)	17.10% (13)	6.97% (3)	5.61% (16)	10.3% (19)	5.79% (19)
SÍ MISMO	7.12% (36)	10.90% (6)	15.21% (7)	14.47% (11)	6.97% (3)	3.15% (9)	13.55% (24)	3.65% (12)
ASPECTOS PSICO- BIOLÓGICOS	6.93% (35)	3.63% (2)	10.86% (5)	9.21% (7)	-	7.36% (8)	7.90% (14)	6.40% (21)
AGRESIVIDAD/ PROBLEMAS DE CONDUCTA	6.73% (34)	23.63% (13)	6.52% (3)	5.26% (4)	-	4.91% (14)	11.2% (20)	4.26% (14)
INTELIGENCIA	6.33% (32)	-	-	-	2.32% (1)	10.87% (31)	-	9.75% (32)
RELACIONES IN- TERPERSONALES	5.54% (28)	15.54% (8)	8.69% (4)	10.52% (8)	-	2.80% (8)	11.20% (20)	2.43% (8)
MOTIVACIÓN	5.14% (26)	9.09% (5)	8.69% (4)	9.21% (7)	6.97% (3)	2.45% (31)	9.03% (16)	3.04% (10)
BIENESTAR SUBJE- TIVO	4.35% (22)	-	6.52% (3)	5.26% (4)	9.30% (4)	3.85% (11)	3.95% (7)	4.57% (15)
PATOLOGÍA	3.76% (19)	10.90% (6)	2.17% (1)	1.31% (1)	2.32% (1)	3.5% (10)	4.51% (8)	3.35% (11)
ADICCIONES	2.57% (13)	2% (3.63%)	-	3.94% (3)	-	2.8% (8)	2.82% (5)	2.43% (8)
ACTITUDES SOCIA- LES	2.37% (12)	-	-	2.61% (2)	2.32% (1)	3.15% (9)	1.12% (2)	3.35% (11)
DESARROLLO	2.17% (11)	1.81% (1)	4.34% (2)	6.57% (5)	-	1.05% (3)	4.51% (8)	3.35% (11)
HABILIDADES IN- TERPERSONALES	1.98% (10)	-	-	-	-	3.5% (10)	-	3.04% (10)
COGNICIÓN SOCIAL	1.38% (7)	1.81% (1)	-	5.26% (4)	4.65% (2)	-	2.82% (5)	0.60% (2)
RELIGIÓN	1.18% (6)	1.81% (1)	-	-	-	1.75% (5)	0.56% (1)	1.52% (5)

Nota: Aparecen en cursiva los porcentajes con diferencias significativas entre revistas estadounidenses y europeas.

Algunas diferencias con el trabajo de Endler y Speer pueden apuntar tendencias interesantes. Por ejemplo, hay algunas categorías que parecen haber ascendido en el "ranking" desde los años 93-95. Esto ocurre con los aspectos psicobiológicos, una categoría donde se incluyen estu-

dios de genética conductual, mecanismos biológicos y puesta a prueba de hipótesis evolucionistas; también ascienden los temas relacionados con el bienestar (p.ej., satisfacción con la vida, calidad de vida), el sí mismo (p.ej., multiplicidad de “yoes”, autoensalzamiento, autoestima), y la psicopatología (p.ej., trastornos de personalidad, modelos dimensionales). Otros temas decaen, como las diferencias de género (menos de un 1% en nuestra revisión, frente a un 5% de Endler y Speer).

Un ascenso llamativo es el de los temas de agresividad y problemas de conducta. No obstante, seguramente este ascenso tiene algo de circunstancial; en el período revisado, un número especial del JP se dedicó a mecanismos y procesos explicativos de los problemas de conducta; y una sección sobre autores “distinguidos”, en esa misma revista, se dedicó a Lykken y a sus polémicas propuestas sobre las “causas y curas” de la criminalidad; en total, 13 artículos que hacen aumentar sensiblemente el porcentaje de esta categoría.

Por lo demás, la inteligencia ocupa una posición semejante a la de Endler y Speer; y, como en dicha revisión, PAID es la revista que más espacio dedica al tema; esto es esperable, puesto que entre sus objetivos se encuentra el estudio de las diferencias individuales en un sentido amplio.

También es interesante anotar que, si analizásemos qué contenidos se agrupan en la categoría de motivación, observaríamos la tendencia que más arriba fue comentada: aunque quedan artículos sobre los motivos “tradicionales” (por ejemplo, motivo de logro), la balanza parece inclinarse hacia las perspectivas de metas, proyectos, la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan y los planteamientos de Higgins sobre orientaciones motivacionales de “prevención” y “promoción”. En definitiva, triunfa la motivación “cognitivizada”, personificada en metas, guías y objetivos interiorizados.

Vistas algunas de las tendencias generales, podemos fijarnos en las diferencias entre revistas estadounidenses y europeas. Antes de eso, sin embargo, es necesario aclarar que una buena parte de los artículos publicados en revistas europeas *no* son obra de grupos europeos, un dato que ya ha sido reseñado por otras revisiones (Ibáñez y Monsalve, 1996). En la nuestra, encontramos que más del 40% de las publicaciones del EJP llegan de fuera de Europa (un 37% de Estados Unidos y Canadá); en PAID, las cifras no son muy diferentes: un 45% de artículos de fuera de Europa (en torno a un 30% de Estados Unidos y Canadá). Así pues, difícilmente se pueden tomar estas dos revistas como indicativos de la psicología de la personalidad *que se hace* en Europa, aunque sí de la que es *aceptada* y *expandida* por editores europeos.

En cualquier caso, hay algunas diferencias significativas entre los porcentajes norteamericanos y los europeos.

En las revistas europeas aparecen más publicaciones sobre rasgos [ $X^2(1)=4.22, p<.05$ ], con el porcentaje más alto para la EJP (un 72%); así pues, se apoya una tendencia que otros autores han encontrado.

En las revistas norteamericanas, se pueden leer más artículos sobre el sí mismo [ $X^2(1)=6.18, p<.05$ ] y sobre relaciones interpersonales [ $X^2(1)=6.05, p<.05$ ], una categoría un tanto heterogénea en la que confluyen estilos de apego, prácticas de crianza, relaciones de pareja y modelos circunplejos de dimensiones interpersonales. Tanto el sí mismo como las relaciones son dos temas afines a la psicología social, lo cual encajaría con ese énfasis más "social" e "interpersonal" que Allport vio en la psicología norteamericana. De hecho, es significativo que, en Estados Unidos, personalidad y psicología social tuvieran que convivir en la misma sociedad de la APA, y que algunas revistas de las más reconocidas incluyan a ambas. Sin embargo, en Europa, los dos campos parecen más delimitados: por un lado, la asociación de psicología social (EASP), con su propia revista, y, por otro, la asociación de personalidad (EAPP) con escaso solapamiento entre los miembros de ambas.

Por lo demás, otra diferencia entre revistas estadounidenses y europeas es el espacio dedicado a la inteligencia, que, de hecho, es nulo en las revistas norteamericanas examinadas. La inteligencia y habilidades cognitivas básicas ocupan más de un 10% de PAID, y son temas menos frecuentes en EJP, aunque ésta también incluye entre sus objetivos el estudio de la "inteligencia y diferencias en el funcionamiento cognitivo". El mayor interés por la inteligencia en las revistas europeas también se podría contemplar como un indicativo de la receptividad europea a lo estructural y a las diferencias individuales más estables.

Pese a estas diferencias, una conclusión debe destacarse: los rasgos son el contenido más frecuente en todas las revistas examinadas, estadounidenses y europeas. Podemos intentar precisar más, y examinar concretamente qué rasgos reciben atención. Los resultados se presentan en la Tabla 2. Ahí aparecen porcentajes calculados sobre el total de artículos que tienen como tema los rasgos.

La tabla nos indica que la tradición de los cinco parece haber conquistado buena parte del terreno. En total, un 21% de todos los artículos que se ocupan de rasgos, estudian los cinco factores. Si comparamos este porcentaje con el de los años 93-95 (un 13%), parece que en los últimos tiempos han continuado su línea ascendente. De hecho, si examinásemos las revistas una a una veríamos que su presencia ha aumentado, y se va distanciando, cada vez más, de otras perspectivas. A modo de ejemplo, si en el período 1993-95 sólo un 8% de los artículos sobre rasgos del JRP se dedicaban a este modelo, el porcentaje es ahora de un 50%; en el JP se pasó de un 22% a un 65%, y en el EJP, de un 27% a un 45%. Sólo en la revista creada por Eysenck (PAID), el modelo de Eysenck mantiene su reducto y, de momento, va a la par de los "cinco".

**Tabla 2**  
 Rasgos más representados en los estudios de cinco revistas de personalidad  
 (enero 2000-junio 2001)

	TOTAL	JP	JRP	JPSP: PPID	EJP	PAID	REVISTAS EEUU	REVISTAS EUROPEAS
Número de artículos	200	23	16	18	31	122	57	153
CINCO GRAN- DES/MODELO DE CINCO FACTORES	21% (42)	65.21% (15)	50% (8)	27.77% (5)	45.16% (14)	16.39% (20)	49.12% (28)	22.22% (34)
MODELO DE EYSENCK	12% (24)	-	-	-	3.22% (1)	18.85% (23)	-	15.68% (24)
EXTRAVERSIÓN	7% (14)	0.5% (1)	-	22.22% (4)	-	8.19% (10)	7.01% (4)	6.53% (10)
BÚSQUEDA DE SENSACIONES	7% (14)	-	-	-	9.67% (3)	9.01% (11)	-	9.15% (14)
ANSIEDAD-RASGO	7% (14)	0.5% (1)	-	5.55% (1)	9.67% (3)	7.37% (9)	3.5% (3)	7.84% (12)
NEUROTICISMO	6% (12)	0.5% (1)	-	16.66% (3)	-	6.55% (8)	7.01% (4)	5.22% (8)
IMPULSIVIDAD	3.5% (7)	-	-	-	3.22% (1)	4.11% (6)	-	2.61% (4)
SUGESTIBILIDAD	3% (6)	-	-	-	-	4.91% (6)	-	3.92% (6)
Tendencia a post- poner tareas (PRO- CRASTINATION)	3% (6)	-	6.25% (1)	-	6.45% (2)	2.45% (3)	1.75% (1)	3.26% (5)
IRA	3% (6)	0.5% (1)	-	-	-	4.09% (5)	1.75% (1)	3.26% (5)
MODELO DE CLONINGER	2.5% (5)	-	-	-	-	4.09% (5)	-	3.26% (5)

Nota: Aparecen en cursiva los porcentajes con diferencias significativas entre revistas estadounidenses y europeas.

Si comparamos revistas norteamericanas y europeas, observamos que el dominio de los cinco es más amplio en Estados Unidos que Europa (49.12% frente a 22.22%; [ $X^2(1)=15.76$ ,  $p<.001$ ]). También es destacable que sólo en las revistas europeas aparecen representados el modelo de Eysenck y otros modelos psicobiológicos como el de Cloninger. Esto ocurre también con otros rasgos estudiados desde contextos psicobiológicos, como búsqueda de sensaciones e impulsividad.

En general, de todas las revistas estudiadas, es PAID la que se ocupa de un abanico más amplio de rasgos, mientras que las otras (incluida EJP) parecen tener sus intereses concentrados en torno a los "cinco". Aunque el EJP se presentó en su momento como una alternativa a la psicología de la personalidad de cuño norteamericano, lo cierto es que, como han visto otros revisores (Ibáñez y Monsalve, 1996; véase también Pelechano, 1991), parece haber sucumbido a las exportaciones de Es-

tados Unidos<sup>3</sup>. Durante los 90 se multiplicaron los estudios que intentaban replicar, en Europa, los resultados hallados en Estados Unidos bajo la firma de los “cinco grandes”; a principios de la nueva década, los “cinco” siguen siendo protagonistas en el EJP; un tercio de los artículos publicados se dedican a ese modelo, un porcentaje mayor que en cualquiera de las revistas estadounidenses.

### **Metodología**

Una de las críticas más recurrentes a los estudios de personalidad (y en general a la investigación en psicología) es la utilización masiva de muestras de estudiantes. Esta ha sido una queja constante en las revisiones del área. En las últimas, se ha venido contemplando, con cierta esperanza, un decremento en el número de muestras universitarias y un aumento de estudios con adultos de la población general. Cabe preguntarse si esta tendencia se ha consolidado en los últimos años. Los resultados se presentan en la Tabla 3<sup>4</sup>.

Como vemos, las muestras de universitarios son las más frecuentes, aunque algunos indicios podrían sugerir que la tendencia a la baja continúa; desde 1993-95 se ha producido un descenso (aunque muy tenue) en la proporción de artículos con estas muestras (de 58% a un 54.5%). En concreto, son las revistas norteamericanas las que acusan esta tendencia; por ejemplo, el JP pasó de un 60% de artículos con muestras de estudiantes a un 47.8% y el JRP, de un 87% a un 69%. Sin embargo, en las revistas europeas, los porcentajes se mantienen o incluso aumentan (de un 42% a un 68.42% en el EJP). Curiosamente, una de las conclusiones de Endler y Speer (1998) era que, en las revistas europeas (especialmente en EJP), existía una mayor sensibilidad hacia las limitaciones de las muestras de estudiantes; sin embargo, a la luz de estos nuevos datos, esa conclusión no puede sostenerse. En definitiva, desde la revisión de Carlson (que encontraba un 71%) la situación parece haber mejorado, pero los universitarios continúan siendo el tipo de muestra sobre la que se construye una amplia parte de la investigación en personalidad.

---

<sup>3</sup> Aunque también es cierto que los orígenes de las aproximaciones léxicas están en Europa y, en este sentido, tampoco los cinco grandes son creación propia de los estadounidenses. Allport y Odbert se inspiraron en Klages (1929) y Baumgarten (1933). En este sentido, se ha dicho muchas veces que Europa ha asimilado de Estados Unidos muchas ideas que éstos previamente recogieron de los europeos.

<sup>4</sup> El número de artículos sobre el que se hace el recuento no es exactamente el mismo que en la Tabla 1. Esto se debe a la presencia de artículos teóricos y de revisión que se consideraron para el análisis de contenidos, pero que no incluyen estudios empíricos.

Tabla 3

Tipos de muestras en cinco revistas de personalidad (enero 2000-junio 2001)

	TOTAL	JP	JRP	JPSP:PPID	EJP	PAID	REVISTAS EEUU	REVISTAS EUROPEAS
Número de artículos	473	46	42	73	38	274	164	312
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	54.54% (258)	47.87% (22)	69.8% (29)	54.79% (40)	68.42% (26)	51.45% (141)	56.52% (91)	53.52% (167)
ADULTOS	32.55% (154)	39.13% (18)	30.95% (13)	30.13% (22)	28.94 (11)	32.86% (90)	32.91% (53)	32.37% (101)
Clínicos	5.28% (25)	4.34% (2)	4.76% (2)	2.73% (2)	2.63% (1)	6.56% (18)	3.72% (6)	6.08% (19)
No clínicos	24.73% (117)	28.26% (12)	26.19% (11)	21.91% (16)	26.31% (10)	24.45% (67)	24.84% (40)	24.67% (77)
Parejas	2.55% (12)	6.52% (3)	-	5.47% (4)	-	1.82% (5)	4.34% (7)	1.60% (5)
ADOLESCENTES	8.45% (40)	10.86% (5)	7.14% (3)	2.73% (2)	-	10.94% (30)	6.21% (10)	9.61% (30)
NIÑOS	5.28% (25)	6.52% (3)	2.38% (1)	8.21% (6)	5.26% (2)	4.74% (13)	6.21% (10)	4.80% (15)
GEMELOS	2.11% (10)	2.17% (1)	-	8.21% (6)	-	1.09% (3)	4.34% (7)	0.86% (3)
ANIMALES	0.21% (1)	-	-	-	-	0.36% (1)	-	0.32% (1)

En cuanto a las fuentes y herramientas de recogida de información, muchos psicólogos de la personalidad parecen favorables a la utilización de recursos diversos, y ésta es una opinión en alza. Pero, en la práctica, los cuestionarios siguen imperando. Así lo muestran los datos de esta revisión (Tabla 4).

Un 82.45% de los trabajos empíricos han utilizado cuestionarios, una cifra que está muy por encima de otras técnicas (por ejemplo, el 17.54% de las pruebas de ejecución o el 5.28% de informes de terceros). Es el JPSP la revista donde los cuestionarios tienen menor presencia (un 68.42%). Comparando revistas norteamericanas y europeas, se encuentra en las norteamericanas una mayor proporción de datos de observación ( $[X^2(1)=3.95, p<.05]$ ) y registros en la vida cotidiana (*experience sampling*) [ $X^2(1)=5.55, p<.05$ ]. En general, esta última modalidad parece ganar protagonismo desde la revisión de 1993-95; cada vez más estudios hacen uso de ella para obtener datos en contextos naturales, y analizar pensamientos, emociones y conductas en el tejido de la vida cotidiana. El conflicto interpersonal, y, especialmente, las emociones son algunos de los temas donde estas técnicas parecen extenderse. También hay que señalar, respecto a la revisión de Endler y Speer, la incorporación de los registros autobiográficos (recuerdos, narrativas, historias de vida), que, aunque tímidamente, aparecen en todas las revistas, salvo en PAID.

**Tabla 4**  
Fuentes de datos en cinco revistas de personalidad (enero 2000-junio 2001)

	TOTAL	JP	JRP	JPSP: PPID	EJP	PAID	REVISTAS EEUU	REVISTAS EUROPEAS
Número de artículos	473	46	42	73	38	274	164	312
CUESTIONARIOS	82.45% (390)	95.62% (44)	83.33% (35)	68.42% (52)	84.21% (32)	82.84% (227)	81.36% (131)	83.01% (259)
PRUEBAS DE EJECUCIÓN	17.54% (83)	2.17% (1)	19.04 (8)	14.47% (11)	18.42% (7)	20.43% (56)	11.8% (19)	20.19% (63)
INFORMES DE TERCEROS	5.28% (25)	10.86% (5)	7.14% (3)	9.21% (7)	7.89% (3)	2.55% (7)	9.31% (15)	3.2% (10)
REGISTROS FISIO- LÓGICOS/ DE- TERMINACIONES BIOQUÍMICAS	4.43% (21)	-	7.14% (3)	1.31% (1)	2.63% (1)	0.72% (2)	1.24% (2)	0.96% (3)
REGISTROS EN LA VIDA COTIDIANA (MUESTREO DE EXPERIENCIAS)	4.22% (20)	10.86% (5)	4.76% (2)	10.52% (8)	-	1.82% (5)	9.1% (5)	1.6% (5)
OBSERVACIONES DE EXPERTOS	3.17% (15)	2.17% (1)	7.14% (3)	9.21% (7)	-	1.45% (4)	6.83% (11)	1.28% (4)
REGISTROS AU- TOBIOGRÁFICOS (recuerdos, historias de vida...)	1.26% (6)	6.52% (3)	2.38% (1)	1.31% (1)	2.63% (1)	-	3.1% (5)	0.32% (1)
TÉCNICAS PRO- YECTIVAS	1.05% (5)	2.17% (1)	4.76% (2)	1.31% (1)	-	0.36% (1)	2.48% (4)	0.32% (1)
DATOS DE ARCHI- VO	1.05% (5)	-	2.38% (1)	3.94% (3)	-	1.09% (3)	2.48% (4)	0.96% (3)

Nota: Aparecen en cursiva los porcentajes con diferencias significativas entre revistas estadounidenses y europeas

Finalmente, si realizamos una categorización general de los diseños, se obtienen los resultados de la Tabla 5.

**Tabla 5**  
Tipos de diseños en cinco revistas de personalidad (enero 2000-junio 2001)

	TOTAL	JP	JRP	JPSP: PPID	EJP	PAID	REVISTAS EEUU	REVISTAS EUROPEAS
Número de artículos	473	46	42	73	38	274	164	312
EXPERIMENTALES	11.2% (53)	4.34% (2)	23.8% (10)	27.39% (20)	10.52% (4)	6.2% (17)	19.97% (32)	6.73% (21)
CORRELACIONALES	89.64% (424)	97 % (45)	78.57% (33)	72.6% (53)	89.47% (34)	94.52% (259)	81.36% (131)	93.91% (293)
Transversales	78.43% (371)	82.6% (38)	66.6% (28)	41.09% (30)	73.68% (28)	90.14% (247)	59.6% (96)	88.14% (275)
Longitudinales	11.2% (53)	15.21% (7)	11.9% (5)	31.5% (23)	15.78% (6)	4.37% (12)	21.73% (35)	5.76% (18)

Nota: Aparecen en cursiva los porcentajes con diferencias significativas entre revistas estadounidenses y europeas

Los diseños experimentales son mucho menos frecuentes que la investigación correlacional. La caída de las manipulaciones de laboratorio en la investigación de personalidad se ha venido constatando en otras ocasiones (cf. Endler y Parker, 1991, frente a Edwards y Endler, 1983). Como vemos, en la actualidad, los estudios experimentales son más frecuentes en las revistas americanas ( $[X^2(1)=7.48, p<.01]$ ), un patrón que tampoco se aleja de las observaciones de otros autores, y que ratifica la mayor receptividad en Estados Unidos a procesos y a los aspectos más maleables de la personalidad.

En cuanto a los estudios correlacionales, éstos suelen limitarse a una toma de datos (transversales). Con todo, también es esperanzador que la cifra de estudios longitudinales se haya elevado desde 1993-95 (de un 3% a un 11.2%<sup>5</sup>). Estos estudios aparecen más en revistas norteamericanas (muy especialmente en el JPSP). Tomando los datos en su conjunto, parece que el JPSP es la revista que más se aleja del patrón general (estudios correlacionales-transversales con universitarios y predominio de cuestionarios). Dado que esta revista es una de las más influyentes, es posible que las líneas del JPSP marquen el paso a las investigaciones futuras.

Para resumir los resultados de esta revisión, hemos podido comprobar que la recuperación de los rasgos no era transitoria. Los "cinco", a pesar de las embestidas que han venido recibiendo (p.ej., Block, 1995, 2001), parecen haberse establecido con éxito, siguen una trayectoria ascendente y se han irradiado a las publicaciones europeas. Otros temas, aunque desde una posición menos hegemónica, también se arraigan: este es el caso del sí mismo y las emociones que, definitivamente, parecen "reinstalados" en la psicología de la personalidad. La salud, el bienestar, las aportaciones de tintes biológicos y la psicopatología son otros contenidos que, a menudo entrecruzados con los rasgos, parecen afianzarse. En el plano metodológico, van despuntando cambios alentadores (muestras más variadas, técnicas diversas de recogidas de datos, estudios longitudinales), aunque estos cambios parecen más pausados que los propósitos de los manuales.

Por supuesto, es necesario señalar que esta revisión es limitada; el período examinado es corto y, desde luego, las revistas revisadas no contienen todos los trabajos de los psicólogos de la personalidad. No obstante, nos vale para obtener algunos indicios del estado de la investigación y de los cauces que sigue, y nos ayuda a delimitar qué campos se consolidan dentro del vaivén de la producción investigadora.

---

<sup>5</sup> No obstante, también conviene tener en cuenta que la duración de los estudios longitudinales es muy variada, y que no todos suponen un seguimiento en un período largo de tiempo. En esta revisión se encuentran seguimientos desde varias semanas a varias décadas de duración, con predominio de los períodos entre 1 y 12 meses. Los estudios con seguimientos más amplios, aparecen, mayoritariamente, en el JPSP.

## **Discusión, valoración y prospectiva**

### ***Campos en expansión***

En la actualidad, podría decirse que los intereses de los psicólogos de la personalidad son amplios. Si hojeamos los principales textos y revistas del área, podemos encontrar genes, propósitos, significados, cogniciones, afectos, motivaciones, patologías, proyecciones aplicadas, etc.

La amplitud de intereses queda reflejada en la variedad de unidades de análisis que atraen a los psicólogos de la personalidad. Desde comienzos de los 90, la pregunta “¿qué unidades debemos emplear?” (una pregunta que Allport había formulado hace más de cuarenta años) ha sido retomada una y otra vez, y diferentes investigadores han venido diseñado esquemas integradores, que intentan dar cabida a las unidades más estables y las más cambiantes, las más genéricas y las más contextualizadas (véase McAdams, 1994; McCrae y Costa, 1999, y, desde hace varias décadas, Pelechano, 1973, 1989, 1996). McAdams (1994), al que anteriormente aludimos, es un buen ejemplo de la insistencia en abrir las puertas a unidades diversas. Su esquema incorpora tres niveles de análisis: un primer nivel donde se encuentran los rasgos, como dimensiones comparativas, estables y generalizadas. Un segundo nivel es una categoría un tanto heterogénea, que incluye motivos, esquemas, estilos de afrontamiento, afanes, proyectos, tareas vitales, estilos de apego, valores... Son unidades que se refieren a qué buscan las personas durante períodos determinados o en contextos particulares de sus vidas, y qué métodos (estrategias, planes...) utilizan para lograrlo. Son unidades contextualizadas en el tiempo, el espacio y/o en roles específicos, e incluyen las “unidades de nivel intermedio”, así como muchas unidades favoritas para los modelos socialcognitivos. Finalmente, el tercer nivel vendría representado por las “historias de vida”, que permite dar cuenta de la integración, la unidad y el propósito general de la vida de una persona. Si el primer nivel representaba el “tener” y el segundo captaba el “hacer”, el tercer nivel tiene que ver con “construir” el “yo” a través de un relato interiorizado, por medio del cual las personas integran sus distintos roles, valores, habilidades y cambios, organizándolos en una identidad coherente.

No obstante, y a pesar de la amplitud de miras de los psicólogos de la personalidad, también hay que señalar que, tal y como ha indicado nuestra revisión, los *rasgos* se han establecido como las unidades más

investigadas. Si durante algunos años fueron cuestionados y desdeñados, y sólo se podía hablar de los rasgos con cierta timidez, en la actualidad son defendidos con la voz muy alta. Particularmente, las aproximaciones de cinco factores se han consolidado e inundan la investigación sobre personalidad. Algunas líneas de trabajo continúan la tradición léxica y, en los últimos años, se han realizado numerosos trabajos de corte "émico" en lenguas muy diversas, con el fin de conocer hasta qué punto se replica la estructura de los "cinco grandes" cuando se utilizan términos autóctonos (p.ej., Iraegui y Quevedo, 2002; Saucier, Hampson y Goldberg, 2000). Unos estudios que, dicho sea de paso, parecen indicar que, más allá de los lenguajes germánicos, la estructura de los "cinco" sólo se reproduce parcialmente, y el factor V –Cultura, Intelecto, Apertura– es el que se muestra más débil. Pero, dentro de las aproximaciones de cinco factores, la versión de Costa y McCrae (el "Modelo de Cinco Factores") parece la más extendida, y los estudios con el NEO-PI-R se multiplican. Por ejemplo, a lo largo de la última década, se han seguido realizando estudios que intentan "asimilar", dentro del modelo de cinco factores, otras medidas de personalidad, como las de Cloninger, el CPI, el Inventario Clínico de Millon o la Clasificación Q de California (Piedmont, 1998). Y otros trabajos han intentado desarrollar las aplicaciones del modelo en distintos campos, como las organizaciones (Salgado, 1997) o la psicología de la salud (Smith y Williams, 1992).

Precisamente, los temas relacionados con la *salud* forman otro de los campos que, a lo largo de las últimas décadas, parece mantenerse en las primeras posiciones en cuanto a volumen de investigación (Aluja, 2000; Endler y Speer, 1998; Monsalve, 1994). Esto lo ha mostrado también nuestra revisión. Son muchos los conceptos de personalidad que se estudian en relación con la salud/enfermedad. Algunos estudios profundizan en la tradición de los "tipos" relacionados con enfermedades específicas, aunque intentando detectar los componentes más "tóxicos" de esos patrones. Por ejemplo, del patrón de conducta tipo A, atrae especial atención la ira/hostilidad (Miller et al., 1996). En lo que respecta a la personalidad tipo C (supuestamente relacionada con las enfermedades tumorales), muchos trabajos se vuelcan en las variables y procesos relacionados con la inhibición de las emociones (alexitimia, afrontamiento represivo, supresión de la ira...). En relación con esto, se han seguido desarrollando estudios sobre la comunicación de sucesos traumáticos y de las emociones asociadas a ellos, en la línea de Pennebaker, y se ha mostrado que tal comunicación ejerce efectos positivos no sólo sobre el bienestar emocional, sino sobre quejas somáticas y marcadores inmunológicos (Petrie et al., 1995). Al margen de estas tradiciones, otras variables estudiadas incluyen el neuroticismo; aunque, sobre este constructo, hay que decir que continúa el debate sobre si tiene relación con la enfermedad "objetiva" o más bien con el estado de salud subjetivo (Mathews y Deary, 1998). También los recursos "salutogénicos" han seguido

siendo objeto de atención. Además de algunos muy estudiados desde los años 80, como el sentido de coherencia y la firmeza, se han difundido otros conceptos como el de optimismo (Peterson y Bossio, 2001; Scheier et al., 1999) o el de esperanza (Snyder, 2000).

En general, el interés por centrarse en las características de personalidad más “saludables” y positivas parece estar en alza y forma parte de una sensibilidad más amplia (p.ej., Avia y Vázquez, 1998; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Sheldon y King, 2001), que ha sido impulsada por Seligman durante su presidencia de la APA y que ha sido denominada “psicología positiva” (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Frente a las visiones del ser humano centradas en los “déficit”, la psicología positiva promueve el estudio de las potencialidades humanas, las “fortalezas” y los estados óptimos. Se presenta como una psicología optimista (muchas aportaciones tienen brillos humanistas), de cierto sabor americano, cuya huella se aprecia en múltiples campos de investigación, como la motivación, las competencias humanas, las emociones o el bienestar.

Esto nos permite enlazar con otro de los temas de investigación que, de acuerdo con nuestra revisión, parece mantenerse a lo largo de los años: las *emociones*. Ya señalamos anteriormente que, durante décadas, las emociones no fueron un tema muy destacado en la psicología de la personalidad. Algunas voces solitarias como la de Tomkins (1981) situaban a las emociones en el centro del funcionamiento personal, pero esta no era precisamente la visión hegemónica. Sin embargo, con el tiempo, las emociones se fueron convirtiendo en uno de los asuntos más estudiados. El ímpetu de los estudios sobre emociones en las ciencias de la conducta queda plasmado en la aparición, a principios de los 90, de un *Handbook of Emotions* (Lewis y Haviland, 1993), que pocos años más tarde ya mereció una segunda edición (Lewis y Haviland, 2000); asimismo, la APA ha iniciado recientemente una nueva publicación periódica dedicada a las emociones (*Emotion*). En el ámbito específico de la personalidad, también se habló de “revolución afectiva”, “explosión afectiva” y “redescubrimiento de la emoción”, y algunos autores, como Pervin (1993) intentan devolver a las emociones un papel nuclear en la organización de la vida personal. La importancia que se concede a las emociones queda plasmada, por ejemplo, en el desarrollo que experimentaron las teorías socialcognitivas, que, ahora, explícitamente, hablan de sistemas “cognitivo-afectivos” (Mischel y Shoda, 1995). Las unidades que propone Mischel ya no son sólo cogniciones o competencias racionales, sino también sentimientos, emociones y respuestas afectivas. Además, aparecen teorías que, siguiendo una tradición ya antigua, definen dos sistemas de procesamiento: uno, lógico y analítico; otro, más intuitivo, guiado por las emociones y por los aspectos más calientes de la personalidad. Es el caso de Epstein (1990) con su diferenciación entre un sistema “racional” y otro “experiencial”. Y es el caso del propio Mis-

chel, que delinea un sistema “frío”, cognitivo, lento, complejo, y un sistema “caliente”, especializado en el procesamiento emocional, rápido e impulsivo (Metcalfe y Mischel, 1999).

En esa vuelta de lo emocional, las emociones negativas han conservado su protagonismo; pero, en línea con esa sensibilidad hacia lo positivo que comentamos más arriba, se aviva el interés por los estados emocionales positivos (alegría, ilusión, entusiasmo, interés...). A las emociones positivas no sólo se las considera indicadoras de bienestar; se ha encontrado que dan lugar a un pensamiento más flexible, creativo y abierto (Isen, 2000); algunos autores plantean que las emociones positivas amplían el menú de pensamientos y conductas cuando la persona toma decisiones, y generan recursos de resistencia ante las adversidades (Frederickson, 2001).

Al hilo de esto, nuestra revisión también muestra que los temas relacionados con el *bienestar* han ascendido dentro del listado de campos investigados por los psicólogos de la personalidad. El bienestar subjetivo ha sido calificado como el término psicológico que denota lo que, en el lenguaje popular, se conoce como “felicidad”; en las últimas décadas, este concepto ha generado ríos de investigación y múltiples escalas de medida (e.g., Fierro y Cardenal, 1996; Sánchez Cánovas, 1994). La visión de Diener (e.g., Diener et al., 1999) ha sido especialmente productiva. El bienestar subjetivo constaría de tres componentes: presencia de afecto positivo, ausencia de afecto negativo y satisfacción con la vida; múltiples estudios, partiendo de esta perspectiva, han analizado sus determinantes y sus correlatos. Una visión diferente a ésta (a la que algunos denominan “hedónica”) es la llamada perspectiva “eudemónica” (Ryan y Deci, 2001; Ryff y Keyes, 1995). Aquí lo importante no es tener emociones positivas ni carecer de emociones negativas; en sintonía con la tradición humanista, lo importante es satisfacer las necesidades humanas más intrínsecas (autonomía, crecimiento personal, autoaceptación...); y ello puede implicar sentir y expresar emociones poco placenteras. El debate entre las dos versiones (hedónica y eudemónica), que, en sí, es un viejo problema filosófico y ético, ha sido bastante acalorado (Diener et al., 1998; Ryff y Singer, 1998), aunque, si analizamos la investigación en términos cuantitativos, la visión hedónica parece prevalecer.

Otra de las corrientes que parecen ascender desde la revisión de Endler y Speer concierne al “sí mismo”, lo cual corrobora una tendencia identificada en otras revisiones hechas durante los 90 (p.ej., Monsalve, 1994). En realidad, el estudio de las características y procesos relacionados con el “yo” parece ir aumentando desde hace ya varias décadas. Recientemente, una búsqueda en la base PsycINFO utilizando “self” como palabra clave identificaba más de 153.000 artículos (Robins, Norem y Cheek, 1999). Analizando la evolución por años, se encontraba una tendencia ascendente desde los años 70. La proliferación (crecien-

te) de términos que utilizan “self” (o auto-) como prefijo (auto-consistencia, auto-conciencia, auto-afirmación, auto-ensalzamiento, etc.) también señala que éste ha pasado a ser un tema central. Algunos temas “clásicos” como la autoestima siguen siendo muy investigados, aunque aumenta el interés por los modelos sobre “yoes múltiples”; se trata de analizar cómo el juego entre distintas representaciones sobre uno mismo regula nuestro comportamiento. Entre esos modelos, parece haber ganado especial difusión el de Higgins (1987, 1996, 2001), con lo que primeramente fue denominada “teoría de la autodiscrepancia” y que ahora prefiere denominar “teoría del foco regulador”; una teoría que recoge la vieja idea de dos sistemas motivacionales relacionados con la búsqueda del placer y la evitación del dolor, respectivamente. Por ejemplo, se ha hecho muy conocida su distinción entre el “yo ideal” (cualidades que la persona desea lograr) y el “yo debido” (lo que se siente obligado a ser). De acuerdo con la teoría, las personas podemos “enfocarnos” más hacia los “ideales” (las aspiraciones, esperanzas, deseos positivos), o hacia los “debidos” (el sentido del deber, las responsabilidades y obligaciones). En palabras de Higgins, podemos tener nuestro foco en la “promoción” o en la “prevención”. Estos dos “focos” dan lugar a diferentes esquemas motivacionales (aproximación, evitación), y a diferentes tipos de emoción. Así pues, tenemos un modelo que contempla el funcionamiento conjunto de cogniciones, motivación y emoción. Probablemente este sea uno de los motivos de su popularidad, y del interés que ha generado en los investigadores.

Otra de las líneas de evolución de la investigación en personalidad tiene que ver con *aspectos psicobiológicos*. Los avances en las neurociencias parecen imparables, y muchos autores intentan incorporar estos progresos en la psicología de la personalidad. En el plano teórico, los *insights* de Eysenck y los modelos de Gray, Cloninger o Zuckerman siguen siendo una buena fuente de inspiración (aunque, como hemos visto, más en las revistas europeas que en las norteamericanas); otros autores, como Depue y Collins (1999) también están realizando propuestas interesantes sobre las bases biológicas de los rasgos.

Dentro de los aspectos psicobiológicos, no pueden dejar de mencionarse la genética y el evolucionismo, que se ocupan de las “causas” biológicas más distales: la genética, estudiando la transmisión biológica de las diferencias individuales, y el evolucionismo atendiendo a los mecanismos comunes a la especie y a su valor adaptativo. Ambos campos comparten una historia oscilante: en una primera etapa, a finales del siglo XIX y principios del XX, muchos psicólogos abrazaron las diferencias genéticas y la teoría de la evolución. Más tarde, vino la decadencia.

El clima intelectual de la psicología fue más afín al ambientalismo y, además, las implicaciones ideológicas de las corrientes biológicas desataron el temor de muchos autores. El final del siglo XX vio su recuperación y, en la actualidad, tanto la genética como el evolucionismo, pese a sus detractores, parecen vivir una época dorada. Por una parte, dentro del estudio genético de las diferencias individuales, la literatura sigue ofreciendo estudios de *genética cuantitativa*, con gemelos y adoptados, que nos ofrecen índices de heredabilidad para muchas dimensiones de personalidad; no obstante, en los últimos años, la genética cuantitativa intenta ir más allá, estudiando, por ejemplo, la influencia de los genes sobre las *relaciones* entre rasgos (Jang et al., 2001). Y, por otra parte, un campo que genera verdadero entusiasmo en algunos investigadores es el de la *genómica*. El mapa del genoma humano ha sido una especie de "santo grial" que ha mantenido en vilo a muchos científicos. Los avances en este ámbito hacen hablar de una "revolución" en la psicología, y algunos sugieren que "en el próximo siglo los investigadores de la personalidad usarán rutinariamente marcadores de ADN como herramientas de investigación" (Plomin y Caspi, 1999, p. 265). Aunque, de momento, los progresos en la búsqueda de marcadores genéticos para los rasgos de personalidad parecen ser modestos. El estudio de los llamados "loci de rasgos cuantitativos" ha producido resultados contradictorios (Gelerneter et al., 1998; Greenberg et al., 2000) y tamaños del efecto muy reducidos (Wahlsten, 1999), de forma que, por el momento, la genómica parece haber traído a la personalidad más esperanzas que hechos. En cuanto al evolucionismo, ya comentamos que impregna, cada vez más, los textos de nuestra disciplina. Muchos autores influyentes, como Hogan o Millon, han inyectado de evolucionismo sus teorías, y otros autores, como David Buss han insistido en defender el evolucionismo como un gran "paradigma" que penetra en todas las áreas de la psicología, incluida la personalidad (Buss, 1999), si bien hay que señalar que la investigación parece centrarse en un núcleo de temas muy reducido; en especial estrategias de emparejamiento y preferencias sexuales (p.ej., Greiling y Buss, 2000; Marlowe y Wetsman, 2001).

Finalmente, como otra de las líneas de desarrollo identificadas en nuestra revisión, debemos aludir a la relación entre *personalidad y psicopatología*. Si repasásemos la historia de nuestra disciplina encontraríamos que, en muchos casos, la reflexión sobre la personalidad fue de la mano con el estudio del comportamiento "anormal". Sin embargo, más adelante esta conexión se debilitó. Como indicativo, la escisión del *Journal of Abnormal and Social Psychology*, en 1964, en dos publicaciones: en *Journal of Abnormal Psychology* y el *Journal of Personality and Social Psychology*. A partir de aquí personalidad y psicopatología siguen caminos divergentes. A finales de los 60, la personalidad naufragaba en sus crisis, mientras que la psicopatología se fortalecía; la novedad multi-axial del DSM-III fue un estímulo particularmente poderoso. En la actua-

lidad, hace ya algún tiempo que se habla de reaproximación. Un número especial del *Journal of Personality and Social Psychology* en 1994 tenía como objetivo impulsar y celebrar la nueva alianza. Desde entonces, el estudio de las relaciones entre personalidad y patología ha ido en aumento. Muchos conocimientos de la psicología de la personalidad se han aplicado al estudio de trastornos mentales (estilos de atribución, autoeficacia, estrés-afrontamiento, el sí mismo...); aunque posiblemente el tema de más actualidad tenga que ver con la relación entre rasgos de personalidad y trastornos. Muchos autores están convencidos de que las clasificaciones en psicopatología deben avanzar más allá de los esquemas categoriales, hacia modelos dimensionales, que reconozcan la continuidad entre los trastornos y las dimensiones de personalidad "normal" (Widiger y Clark, 2000).

Esta idea, que tampoco es nueva en nuestra disciplina, ha sido llevada al estudio de distintas alteraciones (p.ej., Krueger, McGue y Iacono, 2001), aunque el principal "caballo de batalla" está en los trastornos de personalidad. Desde la introducción del sistema multiaxial, el interés por estos trastornos ha ido en aumento (Belloch et al., 1996). Muchos autores reclaman que se introduzcan los conocimientos de la psicología de la personalidad para aclarar la naturaleza de los trastornos, entendiendo los trastornos de personalidad como variantes extremas de rasgos o como combinaciones particulares de ellos. Entre los modelos de rasgos propuestos (p.ej., el de Cloninger, el de Gray), de nuevo, el modelo de cinco factores es el que más difusión está recibiendo. Los defensores del modelo (Widiger es uno de los portavoces más oídos) han desplegado toda una campaña en su defensa, presentándolo como la gran "tabla de salvación" que podrá resolver los problemas diagnósticos del DSM y aclarar la naturaleza de los trastornos de personalidad. Las publicaciones sobre los "cinco" y los trastornos son muy numerosas, en un intento por "traducir" cada trastorno en un perfil de puntuaciones en los rasgos. Estas hipótesis han sido puestas a prueba con un éxito desigual (Clark, 1993; Morey et al., 2000) y algunos autores, como Butcher y Rouse (1996) animan a resistir la tentación de "subirse al carro de los cinco" (p. 97); las propuestas de los cinco son vistas por estos y otros autores como "esfuerzos procrusteanos" por encajar los trastornos en una estructura artificiosa.

En cualquier caso, lo cierto es que la distancia entre psicología de la personalidad y trastornos de personalidad tiene poco sentido. Muchos conocimientos construidos en nuestra disciplina pueden ayudar a definir los trastornos y a entender su origen, mecanismos y vías de tratamiento. Los modelos dimensionales, basados en las continuidades con la personalidad "normal" permitirán hacer análisis más finos y tratar una imagen más rica del paciente. Parece que se está creando una corriente de opinión favorable al cambio, y quizá esto quede reflejado en el DSM-V.

En definitiva, y para terminar este apartado, la psicología de la personalidad actual parece haber superado aquel estigma de las “mil teorías en busca de un hecho”.

Después de algunos años en los que la psicología de la personalidad anduvo cabizbaja, hoy es un área de trabajo muy activa, a pesar de que la proporción de investigadores dedicados a ella, dentro del marco general de la psicología, no es alta (Hogan, 1993). Sus focos de atención son múltiples y ha ganado en riqueza, respetabilidad y proyección. Como señalaba Pervin hace ya algunos años, parece que el campo está vivo, y con muchos ingredientes en ebullición.

### ***Bondades... y limitaciones***

La productividad de la investigación actual sobre personalidad ha sido resaltada por otros revisores en años muy recientes. La última revisión sobre personalidad en el *Annual Review* indica que:

“La psicología de la personalidad es extraordinariamente activa en la actualidad, quizá más que en ningún otro momento de su historia. La pasada década ha visto un aumento dramático en actividad investigadora, presentaciones a congresos, manuscritos enviados a revistas e interés de los estudiantes. Por ejemplo, el *Journal of Research in Personality* [...] ha experimentado un aumento en envíos cada año desde 1996. Una tendencia particularmente interesante es que muchos de estos envíos vienen de psicólogos que no están afiliados a programas formales de psicología de la personalidad” (Funder, 2001, p. 168).

Otro signo de vitalidad y dinamismo está en la creación (a principios de 2001) de una nueva asociación (*Association for Research in Personality*), dedicada al “estudio multidisciplinar de la estructura, dinámica y desarrollo de la personalidad; una asociación que parece surgir ante el aumento de los estudios en personalidad y la consiguiente “incomodidad” en la “casa común” de la División 8 de la APA (la *Society of Personality and Social Psychology*); los psicólogos de la personalidad (y otros investigadores interesados por el tema) parecen buscar sus propios foros de encuentro. La multiplicidad de intereses de la asociación queda reflejada en sus abanderados, que incluyen simpatizantes de los rasgos (Funder, Watson, Clark), “socialcognitivos” muy militantes (Cervone, Norem), investigadores de la coherencia en un plano longitudinal (Caspi) y defensores acérrimos de “la persona” y de las narrativas (McAdams).

Sin embargo, aun reconociendo las virtudes del momento actual, probablemente también hay razones para moderar el optimismo. Si atendemos a algunos datos que nos ofrecen las revisiones la investigación, como la que aquí hemos presentado, el panorama no es totalmente luminoso.

Nuestra revisión indica, por ejemplo, que la investigación en personalidad está repleta de muestras muy limitadas (fundamentalmente uni-

versitarios), lo cual dificulta la generalización de los resultados e impide abordar adecuadamente muchos temas interesantes para nuestra disciplina.

También vimos que los recursos de recogida de datos siguen gravitando en torno a los cuestionarios. Éstos son los instrumentos preferidos no sólo por los *rasguistas*; también predominan en los trabajos de corte socialcognitivo. No cabe duda de que los cuestionarios son un recurso cómodo y económico (y esto, obviamente, tiene que ver con su amplia utilización), y que puede ser idóneo para abordar algunos temas. Pero quizás habría que prestar atención a sus limitaciones si los utilizamos como única arma. Quizás haya que preguntarse cuánto hay de “varianza de método” en los resultados que nos ofrece gran parte de la psicología de la personalidad, que descansa únicamente sobre respuestas a cuestionarios.

La personalidad es un área compleja, que tiene que moverse en diferentes niveles y ámbitos. Ello necesita más diversidad metodológica que la que ahora tenemos, y quizá esta sea una de las vías que haya que potenciar en el futuro. En realidad, hace tiempo que se vienen denunciando los excesos en el uso de autoinformes, y que se viene impulsando la ampliación del tipo de datos a recoger. Ya hace más de una década que Craik (1986) invocaba un pluralismo metodológico, en sintonía con las propuestas de pioneros como Murray o Allport. Y, en textos más recientes, los psicólogos de la personalidad intentan promover el uso de datos de archivo, entrevistas, observaciones, material biográfico y narrativo, informes de terceros... (p.ej., McAdams y West, 1997) Parece que se están produciendo algunos progresos y, como vimos, tímidamente despuntan métodos más variados. Pero, hoy por hoy, la psicología de la personalidad parece transmitir una imagen dual: por una parte la vistosidad de sus ideas y propósitos; por otra parte, la imagen más monocolor de la investigación. Es posible que vayamos por buen camino, aunque tendremos que esperar hasta que la investigación sea un buen reflejo de la apertura que se viene invocando.

Cabe preguntarse por qué ese hiato entre lo que se propugna y lo que el “grueso” de la investigación hace. Quizás sigue latente el temor a alejarse de los cánones más estandarizados, o puede existir inseguridad sobre cómo plasmar en la práctica las ideas que se proponen. Y es posible que haya que tener en cuenta las presiones con las que se encuentran los investigadores. Las presiones por publicar el mayor número de artículos en el menor tiempo posible (“publica o perece”) no animan a embarcarse en estudios multi-método, muestras variadas o estudios longitudinales. Las leyes del “mercado” académico acaban estimulando las líneas de trabajo volcadas en la “cocina rápida” de los cuestionarios y de las muestras más convenientes.

Otro asunto que merecería más atención tiene que ver, en mi opinión, con los aspectos más molares, integrados y organizados de la personalidad. Se están estudiando muchas facetas de la personalidad; se sabe cada vez más sobre piezas aisladas, pero se sabe poco sobre el engranaje global. Estamos acumulando mucha información sobre *variables* de personalidad, pero sabemos poco sobre el funcionamiento total de los individuos en interacción con sus contextos. La atención a la totalidad fue considerada como el marchamo de la psicología de la personalidad desde sus comienzos. Tras Allport, Murray y la etapa de definición de nuestra disciplina, este horizonte parecía haberse perdido de vista, y este fue uno de los motivos de la queja de Carlson. La persona se había perdido, y el suyo, como señalamos más arriba, fue uno de los lamentos que anunciaban crisis. Durante el debate de los años 70, se prestó mucha atención a otro de los vectores de la crisis (el debate persona-situación), pero el problema que planteaba Carlson se quedó sin resolver. En la actualidad, diferentes voces, cada vez más audibles, nos avisan de un exceso de fragmentación, y animan a estudiar el funcionamiento global de la personalidad. Magnusson ha sido, desde hace años, una figura muy significativa con su concepción holista de la personalidad como sistema complejo, en evolución y en constante transacción con un ambiente también complejo. En esta misma línea, Pervin (1996, 1999) ha denunciado una y otra vez la falta de modelos que se atrevan a captar el funcionamiento de la personalidad como una organización, que den cuenta de la integración y el conflicto entre los diversos componentes, y que expliquen, al mismo tiempo, los aspectos más estáticos y los más dinámicos de la persona. Por su parte, McAdams intenta recuperar a la persona centrándose en la identidad; ésta, entendida como un texto que se va tejiendo desde la adolescencia, proporciona unidad y coherencia a la vida de los individuos.

Pese a estos y otros llamamientos, el estudio de la organización de la personalidad no ocupa el lugar que le debiera corresponder. Se están haciendo avances en algunos ámbitos; por ejemplo, en campos como el sí mismo se estudian algunas interacciones entre cogniciones, motivaciones y afectos. No obstante, la psicología de la personalidad sigue teniendo una asignatura pendiente. En 1937 Allport señalaba que la organización total de la personalidad era un problema nuevo, que estaba escasamente formulado en psicología y que llevaría tiempo desentrañar. Varias décadas más tarde, el problema sigue siendo difícil de abordar. Y difícilmente podrá solucionarse con la metodología que ahora mismo predomina. El estudio intensivo de individuos a lo largo del tiempo y con diferentes medidas parece necesario para descifrar la cara más enigmática (y también la más estimulante) de la personalidad.

### **Futuros posibles**

¿Previsiones para el futuro? Ya es casi tradicional hacerlas al final de las revisiones sobre la disciplina. Hacer pronósticos es una tarea arriesgada, y no siempre es fácil anticipar qué temas y tendencias triunfarán en la lucha por la supervivencia científica. No obstante, hay algunas apuestas bastante seguras, dada la situación actual y los avances que se están produciendo en otras disciplinas. Por ejemplo, el auge de los desarrollos psicobiológicos y genéticos.

La psicología de la personalidad no va a poder permanecer ajena a los avances de las neurociencias. Los progresos en la bioquímica del cerebro y en técnicas psicofisiológicas como la neuroimagen van a seguir proporcionando datos, cada vez más sofisticados, sobre la relación entre cerebro y comportamiento. Conocer las bases biológicas de los rasgos temperamentales es una vieja aspiración de muchos psicólogos de la personalidad, y esa es una de las líneas que, previsiblemente, va a seguir creciendo.

Algo semejante se puede decir de la genética. La genética molecular nos va a seguir ofreciendo sus posibilidades, y nos va a seguir planteando dilemas e interrogantes. Como hemos visto, los más entusiastas anuncian que los psicólogos de la personalidad de las próximas décadas utilizarán determinaciones genéticas en sus investigaciones de forma rutinaria. Quizás sin llegar a tanto (de momento, los *loci cuantitativos* no han sido precisamente una panacea), debemos estar preparados para recibir más y más información. El camino que conduce de los genes a la conducta, pasando por el sistema nervioso y endocrino, se tendrá que ir desgranando, y ello ayudará a entender algunos aspectos de la personalidad, aunque el recorrido completo es una tarea gigantesca, que seguramente debe contemplarse como un objetivo a largo plazo.

Además, el trazado de esas vías se complica si tenemos en cuenta que el camino puede ser de ida y vuelta. Autores como Gottlieb (1998) han venido mostrando que ambiente, conducta, actividad neural y actividad genética se relacionan recíprocamente. La actividad neural, las conductas y experiencias no son meros resultados del genotipo, sino que ellas mismas afectan a la activación y expresión de los genes. Si esto es así, nos tendremos que enfrentar con modelos transaccionales, sistémicos, que añaden un plus de complejidad al estudio biológico de la personalidad.

En cualquier caso, conocer las bases biológicas de la personalidad no será suficiente ni, desde luego, agota las posibilidades de nuestra disciplina. La influencia de las características biológicas sólo puede ser entendida en contextos sociales e históricos concretos. Los procesos de construcción de significados, autorreflexión e identidad exigen no perder de vista la cultura. Este es otro aspecto que, en mi opinión, va a reclamar más atención. Sobre todo si tenemos en cuenta que los conflictos culturales están cada vez más presentes en la vida de nuestras socie-

dades, y que habrá que hacer frente a los problemas de la integración cultural. Los distintos universos simbólicos y las diferentes formas de construir el mundo, la identidad y las relaciones no van a poder ser obviados por la psicología de la personalidad.

Otra de las predicciones más seguras tiene que ver con las aplicaciones. La dimensión más aplicada de la personalidad ya se ha venido desarrollando desde hace mucho, y es previsible que lo vaya a seguir haciendo. Trabajo, salud, educación, delincuencia, adicciones... Los aspectos más pragmáticos recibirán cada vez más atención (y financiación).

Esta década ha sido designada como "década de la conducta". Este es el nombre que recibe una iniciativa de la Asociación Americana de Psicología y otras instituciones estadounidenses para promover la aplicación de los conocimientos psicológicos a la mejora del bienestar social. Tras la "década del cerebro", que supuso una fuerte derivación de fondos hacia las neurociencias, ahora se resaltan las posibilidades de la psicología para enfrentarse a los retos sociales. Los científicos sociales y de la conducta son animados a "presentar sus resultados para informar al público y servir de ayuda a las políticas públicas", incluyendo "mejorar la educación y el cuidado de la salud; promover la seguridad en los hogares y en las comunidades; satisfacer activamente las necesidades de una población que envejece; y ayudar a solucionar los problemas del abuso de drogas, crimen, conductas de alto riesgo, pobreza, racismo y desconfianza hacia las instituciones" (<http://www.decadeofbehavior.org/>). Esta iniciativa anima a desarrollar las vertientes más prácticas de la psicología (también de la personalidad, que tiene bastante que decir ante todos esos temas), y es previsible que en los próximos años, el impulso se haga notar, especialmente en las publicaciones que nos lleguen desde Estados Unidos.

La importancia que se concede a los aspectos aplicados (que, con o sin "década de la conducta", es una tendencia en apogeo) nos enfrenta a la vieja tensión entre primar lo "básico" o primar lo "práctico". Cada vez se pide más rentabilidad social a la universidad y a los centros de investigación, y los investigadores con orientaciones más "básicas" lamentan que el reparto de recursos tienda a favorecer los temas con mayor impacto y urgencia social.

No puede negarse que el desarrollo de las aplicaciones tiene facetas positivas no sólo en términos de beneficio social o económico, sino también para el desarrollo de nuestra disciplina. Invita a acercarnos al individuo real, tal y como funciona en sus contextos de vida, imprimiendo autenticidad a la investigación. Favorece el trabajo interdisciplinar, y obliga a colaborar con otros científicos y profesionales, ya que difícilmente los problemas sociales van a ser resueltos desde una sola perspectiva. Incluso puede hacernos revisar nuestros modelos e hipótesis

más generales, para adaptarlos a las realidades del individuo que vive, piensa y actúa en un mundo en cambio constante.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta los riesgos. Un desarrollo demasiado rápido de las aplicaciones puede llevarnos a perder independencia, en aras a seguir las directrices de lo que, por diferentes razones, "interesa". El deseo de solucionar lo inmediato puede hacernos perder de vista lo importante a más largo plazo. Lo que es peor, puede asimilarnos a una especie de "recetario", lo cual amenazaría la posibilidad de un cuerpo básico e integrado de conocimientos. Al fin y al cabo, la investigación y teorización "básicas" son necesarias para poder enfrentarnos de un modo flexible a nuevos retos. Y no podemos olvidar que esta investigación está justificada en sí misma, sin necesidad de que sirva de inmediato para transformar o intervenir en la realidad social. En definitiva, tendremos que movernos en los dos frentes. Las aplicaciones son una parcela a la que habrá que dar respuesta, pero el reto está en hacerlo con rigor y, sobre todo, sin que esto nos haga descuidar los desarrollos teóricos y empíricos menos "pragmáticos".

Las condiciones particulares de este momento histórico también deben ser tenidas en cuenta. El desarrollo de nuestra disciplina (y no sólo de la nuestra) ha estado condicionado por los avatares sociales, ideológicos y económicos del siglo XX. Cabe especular sobre qué efectos tendrán los acontecimientos sociohistóricos más recientes sobre el estudio de la personalidad. Por ejemplo, quizá podemos preguntarnos sobre el futuro de la psicología positiva. Sus propios impulsores señalan que este tipo de perspectivas responde a un contexto socioeconómico de estabilidad y relativa prosperidad:

"Cuando las culturas se enfrentan a amenazas militares, escasez de bienes, pobreza o inestabilidad, es lógico que se preocupen por defenderse y por el control de los daños. Las culturas pueden centrar su atención en la creatividad, la virtud y las cualidades más altas sólo cuando son estables, prósperas y en paz. Atenas en el siglo V a.C., Florencia en el siglo XV y la Inglaterra victoriana son ejemplos de culturas que se centraron en las cualidades positivas (...). Creemos que la nación [Estados Unidos], rica, en paz y estable, proporciona una oportunidad histórica" (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

Es difícil anticipar qué curso van a seguir los acontecimientos, pero, de momento, la seguridad, la paz y la estabilidad no son notas dominantes en el país que ha difundido y exportado la psicología positiva. Las noticias traen una crónica económica poco favorable, y, tras atentados inesperados, sospechas y amenazas "flotantes" de nuevos peligros, cabe preguntarse si tendremos que vivir una nueva era (o "mini-era") de la ansiedad. Si esto es así, quizá sea comprensible que la cara más "negativa" de la psicología vuelva a ser la triunfante y que el proyecto de Seligman para una nueva psicología tenga que ser aplazado. De hecho, la APA ya se ha movilizado para responder a las necesidades de un

país conmocionado tras el 11-S (Murray, 2002). Junto a todo ello, los temas relacionados con la xenofobia, el prejuicio, la intolerancia y el autoritarismo, podrían pasar a un primer plano.

Para finalizar, una previsión menos especulativa. La psicología de la personalidad va a tener que desarrollarse en estrecho contacto con otras disciplinas. Hay que integrar distintos procesos y niveles y ello implica conjuntar conocimientos de procesos cognitivos básicos, psicología del desarrollo, social, etc. Los avances en otras ciencias tampoco son irrelevantes. Más arriba mencioné la genética y la neurociencia; a ellas podemos sumar las ciencias sociales como la antropología, la sociología o la historia. Una vez más, hay que tener en cuenta que la psicología de la personalidad tiene ante sí la difícil tarea de entender al individuo como una organización dinámica, en interacción con sus contextos, y ello implica tener horizontes amplios.

No se trata de recrear la figura de un científico renacentista, capaz de dominar todos los campos; dada la complejidad de las ciencias actuales ello sería una utopía. Pero sí de familiarizarse con los desarrollos de otras disciplinas, entender lenguajes diversos y, siempre que sea posible, participar en equipos interdisciplinarios. Ejercer como psicólogo de la personalidad requiere flexibilidad a la hora de manejar conceptos y métodos. La psicología de la personalidad no puede concebirse como una disciplina autárquica, hermética, sino en constante intercambio con otras ciencias. En tiempos de especialización, tiene una misión centrípetas. Ante una psicología cada vez más compartimentalizada, tendrá que seguir siendo, utilizando una expresión bien conocida (Hall y Lindzey, 1957; Ibáñez, 1989; McAdams, 1997), una disciplina disidente. En este sentido, quizás no les falte razón a Baumeister y Tice (1996) cuando señalan que "los psicólogos de la personalidad deberían ser los de miras más amplias y los intelectuales más refinados de toda la psicología" (p. 372).

## **Referencias**

- Allport, G.W. (1955): *Becoming: Basic considerations for a psychology of personality*. New Haven: Yale. (Trad. castell.: Desarrollo y cambio: Consideraciones básicas para la psicología de la personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1978).
- Aluja, A. (2000): *Psicología de la personalidad* (<http://www.udl.es/usuarios/e7806312/seidi/Oper.htm>, disponible a 30/07/01).
- Antonovsky, A. (1987): *Unraveling the mystery of health. How people manage stress and stay well*. San Francisco: Jossey Bass.
- Avia, M.D.-Vázquez, C. (1998): *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza.
- Bandura, A. (1999): Social cognitive theory of personality. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed., pp. 154-196). Nueva York: Guilford.

- Baumeister, R.F.-Tice, D.M.(1996): Rethinking and reclaiming the interdisciplinary role of personality psychology: The science of human nature should be the center of the social sciences and humanities. *Journal of Research in Personality, 30*, 363-373.
- Baumgarten, F.(1933): Die Charktereigenschaften. En *Beitraege zur Charakterund und Persoenlichkeit Sforschung* (Número 1 completo). Berna: A. Franke.
- Belloch, A.-Martínez-Narváez, M.P.-Pascual, L.M.(1996): Personalidad sana y personalidad trastornada. En A. Fierro (Comp.), *Manual de psicología de la personalidad* (pp. 255-285). Barcelona: Paidós.
- Blake, R.R.-Mouton, J.S.(1959): Personality. *Annual Review of Psychology, 10*, 203-222.
- Block, J.(1995): A contrarian view of the five-factor approach to personality description. *Psychological Bulletin, 117*, 187-215.
- Block, J.(2001): Millenian contrarianism: The five-factor approach to personality description 5 years later. *Journal of Research in Personality, 35*, 98-107.
- Borgatta, E.F.-Lambert, W.W. (Eds.)(1968): *Handbook of personality: Theory and research*. Chicago: Rand McNally.
- Buss, D.M.(1999): *Evolutionary psychology. The new science of the mind*. Boston: Allyn and Bacon.
- Buss, D.M.-Cantor, N.(Eds.)(1989): *Personality psychology. Recent trends and emerging directions*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Butcher, J.N.-Rouse, S.V.(1996): Personality: Individual differences and clinical assessment. *Annual Review of Psychology, 47*, 87-111.
- Cantor, N.-Kihlstrom, J.F.(1987): *Personality and social intelligence*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Carlson, R.(1971): Where is the person in personality research? *Psychological Bulletin, 75*, 203-219. (Trad. castell.: ¿Dónde se encuentra la persona en las investigaciones sobre la personalidad? En B. Moreno y J. Sebastián, Eds., *Psicología de la personalidad*. Lecturas. Madrid: Universidad Autónoma, 1986).
- Caspi, A.(1989): On the continuities and consequences of personality: A life-course perspective. D.M. Buss-N. Cantor (Eds.), *Personality psychology. Recent trends and emerging directions* (pp. 85-98). Nueva York: Springer-Verlag.
- Cervone, D.-Shoda, Y. (Eds.)(1999): *The coherence of personality. Social-cognitive bases of consistency, variability and organization* (pp. 3-33). Nueva York: Guilford.
- Clark, L.A.(1993): Personality disorder diagnosis: Limitations of the Five-Factor model. *Psychological Inquiry, 4*, 100-104.
- Craik, K.H.(1986): Personality research methods: An historical perspective. *Journal of Personality, 54*, 18-51.
- Depue, R.A.-Collins P.F.(1999): Neurobiology of the structure of personality: Dopamine, facilitation of incentive motivation, and extraversion. *Behavioral and Brain Sciences, 22*, 491-569.
- Diener, D.-Sapyta, J.J.-Suh, E.(1998): Subjective well-being is essential to well-being. *Psychological Inquiry, 9*, 33-37.
- Diener, D.-Suh, E.M.-Lucas, R.E.-Smith, H.L.(1999): Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin, 125*, 276-302.
- Drenth, P.J.D.(2000): Quo vadis psychologia Europaea. Tele-interview. *European Psychologist, 5*, 20-23.
- Edwards, J.M.-Ender, N.S.(1983): Personality research. En M. Hersen, A.E. Kazdin y A.S. Bellack (Eds.), *The clinical psychology handbook* (pp. 223-238). Nueva York: Pergamon Press.

- Emmons,R.A.(1989): The personal striving approach to personality. En L.A. Pervin (Ed.), *Goal concepts in personality and social psychology* (pp. 87-125). Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Endler,N.S.-Parker,J.D.A.(1991): Personality research: Theories, issues, and methods. En M. Hersen, A.E. Kazdin y A.S. Bellack (Eds.), *The clinical psychology handbook* (2ª ed., pp. 258-275). Nueva York: Pergamon Press.
- Endler,N.S.-Speer,R.L.(1998): Personality psychology: Research trends for 1993-1995. *Journal of Personality*, 66, 621-669.
- Epstein,S.(1977): Traits are alive and well. En D. Magnusson y N.S. Endler (Eds.), *Personality at the crossroads: Current issues in interactional psychology* (pp. 15-38). Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Epstein,S.(1990): Cognitive-experiential self-theory. En L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality. Theory and research* (pp. 165-192). Nueva York: Guilford.
- Eriksen,C.W.(1957): Personality. *Annual Review of Psychology*, 185-210.
- Fierro,A.-Cardenal,V.(1996): Dimensiones de personalidad y satisfacción personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49, 65-81.
- Frederickson,B.L.(2001): The role of positive emotions in positive psychology. The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56, 218-226.
- Gangestad,S.W.(1989): The evolutionary history of genetic variation: An emerging issue in the behavioral genetic study of personality. En D.M. Buss y N. Cantor (Eds.), *Personality psychology. Recent trends and emerging directions* (pp. 320-331). Nueva York: Springer-Verlag.
- Gelernter,J.-Kranzler,H.-Coccaro,E.F.-Siever,L.J.-New,A.S.(1998): Serotonin transporter protein gene polymorphism and personality measures in African American and European American subjects. *American Journal of Psychiatry*, 155, 1332-1338.
- Gottlieb,G.(1998): Normally occurring environmental and behavioral influences on gene activity: From central dogma to probabilistic epigenesis. *Psychological Review*, 105, 792-802.
- Greenberg,B.D.-Li,Q.-Lucas,F.R.-Hu,S.-Sirota,L.A.-Benjamin,J.-Lesch,K.P.-Hamer,D. y Murphy,D.L.(2000): Association between the serotonin transporter polymorphism and personality traits in a primarily female population sample. *American Journal of Medical Genetics*, 96, 202-216.
- Greiling,H.-Buss,D.M.(2000): Women's sexual strategies: The hidden dimension of extra-pair mating. *Personality and Individual Differences*, 28, 929-963
- Grossarth-Maticek,R.-Eysenck,H.J.-Vetter,H.-Frentzel-Beyme,R.(1988): The Heidelberg prospective intervention study. En W.J. Eylenbosch, N. van Larebeke y A.M. Depoorter (Eds.), *Primary prevention of cancer* (pp. 199-212). Nueva York: Raven Press.
- Hall,C.S.-Lindzey,G.(1957): *Theories of personality*. Nueva York: Wiley. (Trad. castell.: Las grandes teorías de la personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1978).
- Higgins,E.T.(1987): Self-discrepancy: A theory relating self and affect. *Psychological Review*, 94, 319-340.
- Higgins,E.T.(1996): The "self digest": Self-knowledge serving self-regulatory functions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1062-1083.
- Higgins,E.T.(2001): Promotion and prevention experiences: Relating emotions to nonemotional motivational states. En J.P. Forgas (Ed.), *Handbook of affect and social cognition* (pp. 186-209). Mahwah, Nueva Jersey: Erlbaum.
- Hogan,R.(1993): An optimistic forecast. En K.H. Craik,R. Hogan y R.N. Wolfe (Eds.), *Fifty years of personality psychology* (pp. 293-297). Nueva York: Plenum.

- Hogan,R.-Johnson,J.-Briggs,S.(1997)(Eds.): *Handbook of personality psychology*. Nueva York: Academic Press.
- Holaday,M.-Boucher,M.(1999): *Journal of Personality Assessment*: 60 years. *Journal of Personality Assessment*, 72, 111-124.
- Ibáñez,E.(1989): Individuo, persona y personalidad. En E. Ibáñez y V. Pelechano (Coords.), *Personalidad* (pp. 241-263). Madrid: Alhambra.
- Ibáñez,E.-Galdón,M.J.(1985): Una historia interminable de la psicología de la personalidad. En M.J. Báguena y A. Belloch (Eds.), *Extroversión, psicoticismo y dimensiones emocionales de la personalidad* (pp. 3-49). Valencia: Promolibro.
- Ibáñez,E.-Monsalve,V.(1996): La psicología de la personalidad en Europa. *Boletín de Psicología*, 52, 97-114.
- Iraegui,M.-Quevedo,M.P.(2002): Aproximación Psicolingüística al estudio de la personalidad en español: Una propuesta taxonómica. *Iberpsicología*, 7.1.3 (<http://fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/Iberpsicologia/iraegui/iraegui.htm>)
- Isen,A.M.(2000): Positive affect and decision making. En M. Lewis y J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (2ª ed., pp. 417-435). Nueva York: Guilford.
- Jang,K.L.-Hu,S.-Livesley,W.J.-Angleitner,A.-Rienman,R.-Ando,J.-Ono,Y.-Vernon,P.A.-Hamer,D.H.(2001): Covariance structure of Neuroticism and Agreeableness: A twin and molecular genetic analysis of the role of the serotonin transporter gene. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 295-304.
- Jensen,A.R.(1958): Personality. *Annual Review of Psychology*, 9, 295-322.
- Kenrick,D.T.(1989): A biosocial perspective on mates and traits: Reuniting personality and social psychology. D.M. Buss y N. Cantor (Eds.), *Personality psychology. Recent trends and emerging directions* (pp. 308-318). Nueva York: Springer-Verlag.
- Klages,L.(1926): *The science of character*. Londres: Allen and Unwus.
- Klinger,E.(1977): *Meaning and void: Inner experience and the incentives in people's lives*. Minneápolis: University of Minnesota Press.
- Kobasa,S.C.-Maddi,S.R.-Kahn,S.(1982): Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 168-177.
- Krueger,R.F.-McGue,M.-Iacono,W.G.(2001): The higher-order structure of common DSM mental disorders: Internalization, externalization, and their connections to personality. *Personality and Individual Differences*, 30, 1245-1259.
- Lewis,M.-Haviland,J.M. (Eds.)(1993): *Handbook of emotions*. Nueva York: Guilford.
- Lewis,M.-Haviland,J.M. (Eds.)(2000): *Handbook of emotions* (2ª ed.). Nueva York: Guilford.
- Little,B.R.(1983): Personal projects: A rationale and method for investigation. *Environment and Behavior*, 15, 273-309.
- Mallon,S.D.-Kingsley,D.-Affleck,G.-Tennen,H.(1998): Methodological trends in *Journal of Personality*: 1970-1995. *Journal of Personality*, 66, 671-685.
- Markus,H.-Nurius,P.(1986): Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- Marlowe,F.-Wetsman,A.(2001): Preferred waist-to-hip ratio and ecology. *Personality and Individual Differences*, 30, 481-489.
- Matthews,G.-Deary,I.J.(1998): *Personality traits*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdams,D.P.(1985): *Power, intimacy, and the life story: Personological inquiries into identity*. Nueva York: Guilford.
- McAdams,D.P.(1994): Can personality change? Levels of stability and growth in personality across the life span. En T.F. Heatherton y J.L. Weinberger (Eds.), *Can personality change?* Washington: APA.
- McAdams,D.P.(1994): *The person. An introduction to personality psychology* (2ª ed.). Nueva York: Harcourt Brace.

- McAdams, D.P. (1997): A conceptual history of personality psychology. En R. Hogan, J. Johnson y S. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 3-39). Nueva York: Academic Press.
- McAdams, D.P.-West, S.G. (1997): Introduction: Personality psychology and the case study. *Journal of Personality*, 65, 749-781.
- McCrae, R.R.-Costa, P.T. (1999): A five-factor theory of personality. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed., pp. 139-152). Nueva York: Guilford.
- Metcalf, J.-Mischel, W. (1999): A hot/cool system analysis of delay of gratification: Dynamics of willpower. *Psychological Review*, 106, 3-19.
- Miller, T.Q.-Smith, T.W.-Turner, C.W.-Guijarro, M.L.-Hallet, A.J. (1996): A meta-analytic review of research on hostility and physical health. *Psychological Bulletin*, 119, 322-348.
- Mischel, W. (1968): *Personality and assessment*. Nueva York: Wiley. (Trad. castell.: *Personalidad y evaluación*. México: Trillas, 1973).
- Mischel, W.-Shoda, Y. (1995): A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing the invariances of personality and the role of situations. *Psychological Review*, 102, 246-286.
- Monsalve, V. (1994): Perspectivas actuales en psicología de la personalidad. El análisis de una década. *Boletín de Psicología*, 45, 7-22.
- Morey, L.C.-Gunderson, J.-Quigley, B.D.-Lyons, M. (2000): Dimensions and categories: The "Big Five" factors and the DSM personality disorders. *Assessment*, 7, 203-216.
- Murray, B. (2002): What a recovering nation needs from behavioral science. *Monitor*, 33 (2). (<http://www.apa.org/monitor/recovering.html>, disponible a 25/02/02).
- Pelechano, V. (1973): *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona: Vicens Vives.
- Pelechano, V. (1989): Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (Coords.), *Personalidad* (pp. 265-329). Madrid: Alhambra.
- Pelechano, V. (1993): *Personalidad: Un enfoque histórico-conceptual*. Valencia: Promolibro.
- Pelechano, V. (1996): Una introducción al modelo de parámetros en personalidad. En V. Pelechano (Coord.), *Psicología de la personalidad. Teorías* (pp. 337-368). Barcelona: Ariel.
- Pervin, L.A. (1993): Affect and personality. En M. Lewis y J.M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 301-311). Nueva York: Guilford.
- Pervin, L.A. (1996): Personality: A view of the future based on a look at the past. *Journal of Research in Personality*, 30, 309-318.
- Pervin, L.A. (1999): Epilogue: Constancy and change in personality theory and research. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed., pp. 689-704). Nueva York: Guilford.
- Pervin, L.A. (Ed.) (1989): *Goal concepts in personality and social psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Pervin, L.A. (Ed.) (1990): *Handbook of personality. Theory and research*. Nueva York: Guilford.
- Pervin, L.A.-John, O.P. (Eds.) (1999): *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed.). Nueva York: Guilford.
- Peterson, C.-Bossio, L.M. (2001): Optimism and physical well-being. En E.C. Chang (Eds.), *Optimism & Pessimism. Implications for theory, research, and practice* (pp. 127-145). Washington: American Psychological Association.

- Petrie, K.J.-Booth, R.-Pennebaker, J.W.-Davison, K.P.-Thomas, M.(1995): Disclosure of trauma and immune response to Hepatitis B vaccination program. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63, 787-792.
- Plomin, R.-Caspi, A.(1999): Behavioral genetics and personality. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed.; pp. 251-275). Nueva York: Guilford.
- Plomin, R.-Chipuer, H.M.-Loehlin, J.C.(1990): Behavioral genetics and personality. En L.A. Pervin (Ed.), *Handbook of personality. Theory and research* (pp. 225-243): Nueva York: Guilford.
- Robins, R.W.-Norem, K.-Cheek, M.(1999): Naturalizing the self. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed., pp. 443-477). Nueva York: Guilford.
- Runyan, W.M.(1982): *Life histories and psychobiography: Explorations in theory and method*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ryan, R.M.-Deci, E.L.(2000): Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55, 68-78.
- Ryff, C.D.-Keyes, C.L.M.(1995): The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Ryff, C.D.-Singer, B.(1998): The contours of positive human health. *Psychological Inquiry*, 9, 1-28.
- Salgado, J.F.(1997): The five-factor model of personality and job performance in army and civil occupations: A European perspective. *Human Performance*, 11, 271-288.
- Sánchez Cánovas, J.(1994): El bienestar psicológico subjetivo. Escalas de evaluación. *Boletín de Psicología*, 43, 25-51.
- Saucier, G.-Hampson, S.E.-Goldberg, L.R.(2000): Cross-language studies of lexical personality factors. En S.E. Hampson (Ed.), *Advances in personality psychology* (Vol. I, pp. 1-35). Filadelfia: Taylor & Francis.
- Scheier, M.F.-Matthews, K.A.-Owens, J.F.-Schulz, R.-Bridges, M.W.-Magovern, G.J.-Carver, C.S.(1999). Optimism and rehospitalization after coronary artery bypass graft surgery. *Archives of Internal Medicine*, 159, 829-835.
- Seligman, M.E.P.-Csikszentmihalyi, M.(2000): Positive psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14.
- Sheldon, K.M.-King, L.(2001): Why positive psychology is necessary. *American Psychologist*, 56, 216-217.
- Sherman, R.C.-Buddie, A.M.-Dragan, K.L.-End, C.M.-Finney, L.J.(1999): Twenty years of PSPB: Trends in content, design, and analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 25, 177-187.
- Smith, T.W.-Williams, P.G.(1992): Personality and health: Advantages and limitations of the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 60, 395-423.
- Snyder, C.R.(2000): The past and possible futures of hope. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 11-28.
- Thomae, H.(1990): How European is personality psychology in Europe? En P.J.D. Drenth, J.A. Sergeant-R.J. Takens (Eds.), *European perspectives in psychology*. (Vol. I, pp. 82-105). Nueva York: Wiley.
- Tomkins, S.S.(1979): Script theory: Differential magnification of affects. En H.E. Howe y R.E. Dienstbier (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation. Human emotion* (pp. 210-236): Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press.
- Wahlsten, D.(1999): Single-gene influences on brain and behavior. *Annual Review of Psychology*, 50, 599-624.

- Widiger, T.A.-Clark, L.A. (2000): Toward DSM-V and the classification of psychopathology. *Psychological Review*, 126, 946-963.
- Wiggins, J.S.-Pincus, A.L. (1992): Personality: Structure and assessment. *Annual Review of Psychology*, 43, 473-504.
- Winter, D.G.-Barenbaum, N.B. (1999): History of modern personality theory and research. En L.A. Pervin y O.P. John (Eds.), *Handbook of personality. Theory and research* (2ª ed.; pp. 3-27). Nueva York: Guilford.